

# AMÉRICA-LATINA

No. 5

LONDRES, 15 DE JULIO DE 1915

VOL. I.

Bank of England

9th July, 1915.

Dear Dr. Barrios,

You have asked me to tell you something about the new War Loan. It is a very straightforward affair, free from too much financial subtlety, simply intended to obtain from the citizens of this country their accumulated and uninvested savings. A  $4\frac{1}{2}$  per cent. loan issued at par, and redeemable at par ten to thirty years hence - that is the long and short of it. I should think that never yet has any loan been offered with attractions to the investor equal to these - an ample annual return with an absolute security of capital as well as interest. The machinery of the loan has been arranged to give opportunities not only to the wealthy and to those of moderate means, but to anyone who has saved at all - even a few shillings. So eager has been the demand of all classes to contribute what they are able that the outcry would have been very great if

Dr. Benjamin Barrios,

Editor & Director,

América Latina,

54, Gresham Street, E.C.

such arrangements had not been made. And everyone, in fact, is subscribing.

The only complications arise out of the steps we have taken to improve the position of older Government securities. Rather than that it should be said, with however little foundation, that those who have lent to the British Government on former occasions have been hardly treated by the greater advantages now given to new lenders, the Treasury have preferred to give to holders of Consols and the first War Loan uncovenanted benefits beyond anything they could have claimed. But all this is apart from the main scheme of the Loan, which is as simple and straightforward as can be. No other kind of Loan is sound in the long run - that, at any rate, is my view.

We have here an old established public, the foundations of whose resources are solid and not dependent on the chances of the hour. And in all classes a growing spirit of thrift is now abroad. We are depending, and are not likely to depend in vain, on the ever-flowing stream of surplus savings of a great and wealthy people.

Yours very truly,

*Cunliffe*

CARTA DE LORD CUNLIFFE, GOBERNADOR DEL BANCO DE INGLATERRA.

BANCO DE INGLATERRA,

9 de Julio de 1915.

Querido Doctor Barrios:

Me pide Vd. que le diga algo acerca del nuevo empréstito de guerra. Es éste un asunto muy claro, ajeno de exceso de sutilezas financieras, y cuya finalidad simplemente consiste en obtener de los ciudadanos de este país sus ahorros acumulados y aún no invertidos. Un empréstito de  $4\frac{1}{2}$  por ciento, emitido a la par y redimible así mismo a la par dentro de diez o treinta años. Esto es, en pocas palabras, de lo que se trata. Tengo la creencia de que nunca hasta ahora se ha lanzado ningún otro empréstito con semejantes atractivos como éste para el que invierte, con un rendimiento anual amplio y con absoluta seguridad tanto respecto del capital cuanto del interés. El mecanismo del empréstito se ha arreglado, a fin de dar oportunidades no tan sólo a los acaudalados o a los de recursos modestos, sino a todo aquel que haya economizado algo, aun cuando sean unos pocos chelines. Ha sido tan viva la solicitud de todas las clases sociales para contribuir con aquello de que son capaces, que el clamoreo hubiera sido bien grande si los arreglos no se hubieran practicado en la forma referida. De hecho, todos y cada uno están suscribiendo.

Las únicas complicaciones son determinadas por las medidas que hemos tomado a fin de mejorar la posición de previos tenedores de obligaciones del Gobierno. Antes de que pudiera decirse, aun cuando fuese con mínimo fundamento, que han sido duramente tratados aquéllos que en previas ocasiones han prestado al Gobierno Británico, en vista de las mayores ventajas que hoy se dan a los nuevos suscritores, la Tesorería ha preferido dar a los tenedores de Consolidados y de Obligaciones del primer empréstito de guerra, beneficios no estipulados que se extienden más allá de lo que ellos hubieran podido pretender.

Todo esto, sin embargo, es aparte del proyecto principal del empréstito; el cual es lo más claro y sencillo posible. Ningún otro género de empréstito es tan sólido como éste en su conjunto. Esta es cuando menos mi opinión. Nosotros contamos aquí con un público establecido de antiguo, cuyos recursos reposan sobre una base sólida y que no dependen de las oportunidades del momento. En todas estas clases sociales está acrecentándose el afán del ahorro. Nosotros dependemos, y parece que no dependemos en vano, del desbordante venero del excedente de los ahorros de un pueblo grande y rico.

Suyo muy afectuosamente.

CUNLIFFE.

Ayuntamiento de Madrid



## PÁGINAS INGLESA

## Discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes por Mr. Lloyd George, Ministro de Municiones.

SEÑORES:

ANTES de explicar los artículos del proyecto de ley que propongo introducir con la venia de esta Cámara, desearía poner en vuestro conocimiento el estado en que se encuentran los trabajos del Ministerio que tengo el honor de presidir, procurando referirme lo menos posible al pasado. Limitaré a tratar solamente, dentro de un radio necesario para su comprensión, acerca de las causas que originan la deficiencia en la provisión de equipo y material de guerra y ver la forma de remediarlas. Que la deficiencia es seria desde el punto de vista de la norma creada por esta guerra, es, sin duda, bien conocida del enemigo mejor que de ninguno otro. Es imposible luchar frente a un ejército enemigo durante largos meses sin llegar a conocer algo acerca del estado de su material; y, por lo tanto, podeis estar seguros de que, sea cual fuere el estado de nuestra producción de municiones, dichas condiciones son tan bien conocidas por los alemanes como lo son por nosotros mismos. Desearía, sin embargo, fijar en el ánimo de esta Cámara lo que trato siempre de fijar en el del país entero cuando tengo oportunidad de dirigirme a él; esto es, que el contingente de vidas arrasado por la guerra, el agotamiento económico y financiero que origina, y, podría decir también, la victoria final o la derrota, dependen solamente de la cantidad de municiones que los países rivales puedan producir para equipar sus ejércitos en campaña. Este es el punto cardinal de esta guerra. Los alemanes han establecido una superioridad que se debe a la hegemonía en cuestión de materiales de guerra. Cuando obligan a retirarse ante ellos a los ejércitos aliados, se debe a esta causa; y cuando los aliados progresan en cualquier parte de la línea de batalla, se debe al hecho de que en tal lugar los aliados poseen superioridad en municiones de guerra.

Tenemos una innegable superioridad en hombres (*aplausos*) y se me ha asegurado por todas aquellas personas que han estado en el frente de batalla, que no se trata solamente de superioridad numérica, sino de calidad (*nutridos aplausos*). En consecuencia, trátase solamente de la cuestión de equipar a nuestros hombres con la cantidad necesaria de material, a fin de apoyar su valentía en los ataques que llevan a cabo contra las líneas enemigas. Fui informado el otro día por conducto digno de crédito — y esto dará una idea a la Cámara de los tremendos preparativos del enemigo para esta guerra y de la expansión de los mismos desde su comienzo — que las potencias centrales europeas producen 250,000 proyectiles por día, lo que equivale aproximadamente a cerca de ocho millones mensuales.

El problema de nuestra victoria estriba en encontrar la manera de sobrepasar tan tremenda producción (*aplausos*). El problema de una rápida victoria consiste en llevar a efecto este propósito, con la menor pérdida posible de tiempo, quedando entendido que cualquier obstáculo, mala administración, impedimento, indisciplina, prejuicio o retardo en la movilización de nuestros recursos en la fecha más temprana posible, pospondrán la victoria. La pregunta que debe hacerse al Ministerio de Municiones es: ¿podemos o no llevar a cabo este propósito? A ello contestaré que no solamente podemos igualar la producción de municiones de guerra de los alemanes y austriacos, sino que, poniendo empeño en ello, podemos sobrepasarla (*aplausos*). Las potencias centrales de Europa han llegado a algo así como al límite de su producción posible, mientras que nosotros acabamos de traspasar el umbral de nuestras posibilidades. Acabo de hacer una visita a Francia, en donde tuve el honor de conocer al Sub-Secretario de Guerra, a quien se debe, por su gran capacidad organizadora, gran parte del éxito alcanzado por Francia en cuanto a municiones de guerra se refiere; y puedo aseguráros que siento gran confianza no solamente por lo que Francia hace o pueda hacer, sino por lo que nosotros podemos llevar a cabo teniendo en cuenta lo realizado por Francia.

Examinemos la posición en que se encuentra Francia. Sus provincias industriales más importantes se encontraban en poder del enemigo; había movilizado un ejército enorme, y, en consecuencia, había retirado de sus industrias una proporción muy considerable de su población. Todos nosotros sabemos que nuestra aliada no tiene, *industrialmente hablando*, la misma importancia que tiene nuestro país, puesto que Francia es un país en gran parte agricultor; en cambio reconozco que poseemos ciertas desventajas comparadas con nuestra aliada, puesto que ella no tiene la misma armada gigantesca que nosotros y que requiere continuamente los servicios de los establecimientos de ingeniería del país; y logra, además, un mayor y más completo control sobre su trabajo (*aplausos*). Esto hace una enorme diferencia, no solamente en lo que se refiere a la movilidad del trabajo, la presteza para ir de un establecimiento

a otro, sino en la disciplina que obtiene en sus talleres. Tiene otra ventaja: sus arsenales, los cuales, en la fecha de la declaración de la guerra, correspondieron con la magnitud de su enorme ejército. Además de esto, sostenía, sin duda alguna, un gran comercio de equipos y municiones de guerra con otros países. Por otra parte, y tomando en consideración lo antes expuesto, no hay duda que el sobrante de nuestras reservas de ingeniería de que podemos disponer para producir material de guerra, es indiscutiblemente mayor que el de Francia; y si en los meses venideros producimos tanto como nuestros recursos lo permiten, los aliados no solamente igualarán la producción de las potencias centrales de Europa, sino que tendrán una aplastante superioridad sobre el enemigo en aquellos materiales que son esenciales.

Este es el primer hecho capital que desearía grabar en la mente de todos aquellos que pueden prestar su ayuda al país. Alemania ha logrado una preponderancia temporal en materiales de guerra, y para lograrlo ha seguido dos caminos: acumuló grandes cantidades de éstos antes de la guerra; y después de ella movilizó el total de sus industrias, las que, sin duda, habían sido preparadas con anticipación con objeto de movilizar sus talleres inmediatamente después de la declaración de la guerra. La superioridad del material alemán se hizo más marcado en lo que respecta a cañones de grueso calibre, en sus obuses de poderosos explosivos, en sus rifles y más que en nada en sus ametralladoras, que han demostrado ser en esta guerra las armas más formidables, y que prácticamente han venido a suprimir el empleo del fusil, toda vez que lo han sobrepasado. La dificultad estriba en que estas armas no pueden improvisarse en corto tiempo, dado que la maquinaria necesaria para la manufactura de rifles y de ametralladoras requiere de ocho a nueve meses para construirse antes de poder comenzar la entrega de un solo rifle o de una sola ametralladora.

Los alemanes, no cabe duda alguna, previeron cuál iba a ser el carácter de la guerra actual como ninguna otra potencia lo previó. Sabían que se trataba de una gran guerra de trincheras, y en tal concepto se procuraron la maquinaria indispensable y adecuada a tales condiciones. La mente del profesional es de por sí conservadora en extremo, y tenemos aún hoy en día soldados muy competentes que declararon que esta clase de lucha era temporal, y que no pasaría largo tiempo sin que volviésemos a las antiguas condiciones, y con estas obcecaciones no me cabe la menor duda que perdimos un tiempo precioso. Los alemanes estaban preparados para deshacer las más profundas trincheras con su artillería de grueso calibre y con sus grandes explosivos, y para defender sus propias trincheras por medio de sus ametralladoras. Esta es la historia de la guerra durante diez meses. Dábamos por sentado que la victoria sería nuestra porque el *Destino* así lo quería, pero nuestro problema consiste en organizar la victoria y no en darla por concedida como *divina* (*nutridos aplausos*). Para conseguir tal fin es fuerza movilizar todos los recursos de ingeniería y los recursos químicos, no solo del país, sino del Imperio entero; y cuando tal cosa se haya realizado, Francia y nosotros solos, sin la ayuda de Italia o de Rusia, podremos sobrepasar el total de la producción de materiales de guerra teutones (*aplausos*). El asunto ahora es cuestión de materiales: materiales para los cascos de las granadas, para las espoletas, para los cartuchos y para los explosivos. Es en mucho también cuestión de maquinaria, y la realización de nuestro fin estriba finalmente en la cuestión vital: la del trabajo. En este último caso todos estos problemas se condensan en uno solo: la organización.

Reconocimos al principio de la guerra que los arsenales que existían entonces eran inadecuados para proveer al viejo ejército, y con muchísima más razón al nuevo, con el material necesario, tomando en consideración la cantidad de municiones que se consumían. Nos vimos obligados, por lo tanto, a movilizar nuevas fuentes de abastecimiento, y fué opinión del Ministerio de la Guerra que el mejor método para lograr tal objeto era trabajar por conducto de firmas existentes, en tal forma, que se tuviese un control y una dirección experta sobre compañías y talleres que hasta esa época no habían tenido experiencia alguna en la fabricación de granadas, cañones y municiones de todas clases. Había mucho que discutir sobre el asunto: a menos que se hiciese algo especialmente al afecto, se presentaba la dificultad de movilizar todos los recursos a disposición del Estado. Ruego a la H. Cámara de los Comunes considere por un momento la situación con la cual se enfrentaba el Ministerio de la Guerra para apreciar lo que ella significa. El presupuesto total del Ejército durante un año de paz era de £28,000,000, que bruscamente subió a £700,000,000. Esto representa no solamente veinte o veinticinco veces mayor cantidad de dinero, sino que significa también veinte o veinticinco veces mayor suma de trabajo. Significa más aún: que tuvo la nueva organización que ser llevada a cabo en condiciones difíciles, puesto que para la clase de trabajo que en una empresa cualquiera requiere años para su fundación, desarrollo, consolidación y mejora, tuvo intempestivamente que llevarse a efecto en un plazo de cerca de cinco, seis, siete u ocho meses. Así fué como el Ministerio de la Guerra llegó a la conclusión de que la mejor forma de realizar sus designios era



la de utilizar la habilidad de las negociaciones privadas existentes, para que le ayudaran a desarrollar las nuevas fuentes. El cuerpo de empleados del Ministerio de la Guerra está formado por un grupo de hombres cumplidos, trabajadores y aptos; pero hay que tomar en consideración que no bastaban, dado que hombres acostumbrados a manejar sin tropiezo una empresa por largo tiempo establecida sobre líneas determinadas así mismo de antiguo, no pueden estar siempre en aptitud de sobrellevar la tarea de organizar y administrar una empresa treinta veces mayor sobre líneas nuevas y originales (*aplausos*).

Tenemos que confesar francamente que las firmas encargadas de la fabricación de armamento también se encontraban en posición inadecuada para la realización de la tarea gigantesca que se les había encomendado, no solamente en lo que respecta a la organización de su propio trabajo, sino al desarrollo de los recursos fuera de sus respectivos distritos. El sistema de sub-contratos o de contratos a segundas manos demostró ser un fracaso, y al efecto citaré un ejemplo que demuestra hasta qué extremo tal sistema fracasó

Tomad a Londres, por ejemplo. Londres, a primera vista, no es una ciudad que causa la impresión de ser un centro del cual se puede obtener una gran cantidad de materiales de guerra; pero si principiamos por examinarlo detenidamente, nos encontramos con que posee una variedad infinita de pequeños talleres que ejecutan trabajos de la mejor calidad. Con la venia del Señor Presidente de la Cámara, me permito mostraros este artefacto: es la espoleta empleada para los grandes explosivos y es, entre todas, una de las mayores dificultades que presenta la manufactura de proyectiles. Esta espoleta no es tan complicada como la espoleta de las granadas, que es una de las piezas mecánicas más intrincadas y más bonitas antes de hacer explosión (*risas*). La construcción que ahora os muestro parece ser simple a primera vista; pero, sin embargo, requiere 100 diferentes ajustes antes de ser terminada, y he aquí donde Londres ha venido a nuestro socorro (*aplausos*). Los hombres de negocios de Londres, los más aptos de la localidad, se han organizado en forma de Comité y me han asegurado, encargándome al mismo tiempo haga igualmente presente a esta Cámara, que en un

# We're both needed to serve the Guns!



# FILL UP THE RANKS! PILE UP THE MUNITIONS!

(El presente dibujo forma parte de la propaganda que hace "The Parliamentary Recruiting Committee.")

Leyenda: — ¡ AMBOS SOMOS NECESARIOS PARA SERVIR LOS CAÑONES ! — ¡ COMPLETA LAS FILAS ! — ¡ ACUMULA LAS MUNICIONES !

en la tarea de desarrollar toda la fuerza y los recursos de la comunidad.

Un Distrito que visité el otro día y en el que existía el sistema de sub-contratos, producía alrededor de 10,000 proyectiles mensuales. Hemos permanecido en él tan sólo unos cuantos días, y hemos logrado colocar con firmas respetables y formales, que son capaces de cumplir fielmente con los pedidos que se les han hecho, órdenes por 150,000 proyectiles mensuales (*aplausos*). Eso ha sido solamente tratándose de una sola ciudad, de ese Distrito, y en un muy corto espacio de tiempo confío, por lo que se me ha manifestado, que la cantidad producida será de 250,000 o 300,000 proyectiles mensuales (*aplausos*).

Queda el procedimiento de invitar a los hombres de negocios a organizarse en forma tal que puedan prestarnos su ayuda con objeto de desarrollar los recursos de sus respectivos distritos, puesto que tienen conocimientos locales y prácticos, y sobre todo, porque se hallan en los lugares mismos. Con ello nos economizan gran cantidad de tiempo que se pierde ya sea recorriendo Londres de arriba abajo, en las oficinas de Gobierno entrevistando o esperando a las personas que nos van a entrevistar, o revisando la gran cantidad de correspondencia que recibimos a diario, medio que juzgo el menos apropiado para tratar los negocios (*risas y aplausos*).

lapso de tiempo bien corto, Londres se convertirá en otro arsenal como el de Woolwich (*aplausos*); que estarán en posibilidad de entregar cantidades prodigiosas, no solamente de proyectiles, sino también de aquellas piezas que nos causan mayor ansiedad aún: de las partes esenciales del proyectil que los fabricantes de otras partes del país no pueden suministrar. Esto es lo que se ha llevado a cabo por medio de la organización local.

Hay tres o cuatro principios sobre los cuales nos hemos basado al intentar la organización de este nuevo departamento. El primero es que, con objeto de hacer frente a las dificultades inherentes a la organización en pocas semanas de una empresa que hombres experimentados de negocios emplean años para fundar, debemos necesariamente contar con la cooperación de algunos de los mejores organizadores del país. El segundo punto es, que el fracaso de empresas de esta índole ocurre a menudo debido a la falta de habilidad para asignar al experto y al organizador sus funciones apropiadas. El organizador no tiene necesariamente que ser un perito, y el experto raras veces posee las dotes del organizador (*aplausos*). Generalmente el mejor experto es raras veces el mejor organizador, y el fin del organizador debe encaminarse, por lo tanto, a hacer el mejor uso posible del talento del experto, puesto que el organizador es el capitán y el perito el piloto de la nave. El otro principio estriba en

Ayuntamiento de Madrid



que, una vez que se ha echado mano para ayudar nuestra labor de un número de hombres de negocios de primera clase, debemos dar amplitud de acción a sus energías y debemos tener confianza en ellos, toda vez que no es posible trabajar atado de pies y manos (*aplausos*).

Hemos logrado la cooperación de un número de hombres de negocios, y nos proponemos utilizar sus servicios en todos sentidos: en primer lugar, se encargarán de la organización de la Oficina Central; en segundo, llevarán a cabo la organización de los recursos con que cuenta cada localidad; y en tercer lugar, nos proponemos formar un Gran Comité Central de Consulta, integrado por esos hombres de negocios, para que nos preste su ayuda en forma tal, que podamos llegar al verdadero fin, esto es, tratar con la comunidad de negociantes. Si teneis un número de hombres aptos acostumbrados a la dirección de sus propias empresas, existe siempre el peligro de que se interpongan en el radio de acción de los otros, en tal forma que la energía de los unos, en vez de ayudar la de los otros, la neutraliza; en consecuencia, nuestro método ha consistido en señalar a cada cual su tarea: uno se ocupa de los metales, otro de los explosivos, otro de la maquinaria, otro de los cañones, otro de la organización local, otro del trabajo, otro de los productos químicos, y así sucesivamente; y siento ahora un gran placer en manifestaros que en cada uno de estos departamentos se han realizado verdaderos progresos, no obstante el corto tiempo durante el cual nos hemos ocupado de estos trabajos de reorganización.

En lo que respecta a explosivos, ya he tenido el gusto de referirme al departamento tan hábilmente organizado por Lord Moulton (*aplausos*) y sus colaboradores, que me atrevo a calificarlo como una gran obra. Dije la última vez que hablé sobre este punto, que Lord Moulton y su departamento habían entregado una cantidad suficiente de grandes explosivos, no solamente para satisfacer nuestras propias necesidades, sino también para ayudar a nuestros aliados. Esta declaración mía ha sido mal interpretada, toda vez que se dijo que me refería a proyectiles con grandes explosivos, cuando hice mención solamente a explosivos poderosos, declaración que ratifico hoy. El trabajo realizado por Lord Moulton ha representado la más grande ayuda, no solamente a este país, sino también a nuestros aliados. Todo el Departamento de Municiones, excepción hecha del de explosivos, se encuentra bajo la muy hábil y experta dirección de Sir Percy Girouard, y me siento muy honrado con que Lord Kitchener haya puesto los servicios de este caballero a las órdenes de la nueva administración. No hay personal, por hábil que sea, que pueda dirigir de un modo adecuado desde el centro, el gigantesco y novel carácter de las operaciones que deben ser llevadas a cabo durante unas cuantas semanas próximas, si la Patria ha de ser salvada; por lo tanto, hemos decidido organizar el país en distritos.

Hasta la fecha hemos dividido el país en diez áreas de municiones, y cada una de éstas la hemos colocado bajo las órdenes de un Comité Directivo formado por hombres de negocios de la localidad, con amplios conocimientos locales. En un centro apropiado de cada una de estas áreas habrá funcionarios dependientes del Ministerio de Municiones agregados a los Cuarteles Generales, en los que se encontrarán las especificaciones, muestras y demás datos necesarios. Es esto de vital importancia, porque en todos los lugares que visité, una de las primeras cosas que me decían los principales hombres de negocios era: "Decidnos lo que queráis que hagamos (*aplausos*); vamos bien, estamos todos bien dispuestos y con verdaderos deseos de servir. Por lo que a nosotros concierne, no es cuestión de que haya ninguna demora; no es cuestión de que no estemos inclinados a poner nuestros talleres a vuestra disposición, pero queremos saber exactamente qué es lo que pedís que hagamos"; y la demanda de especificaciones, muestras y demás datos afluye de todas las partes del país, haciendo nosotros cuanto es posible para atenderla. Lo que se olvida con frecuencia es que la fabricación de proyectiles y la de ametralladoras y piezas para las ametralladoras, es por completo una nueva labor para la gran mayoría del país.

Los mecánicos ingleses pueden adaptarse tan rápidamente a cualquier trabajo nuevo como los mecánicos de cualquiera otra nación, pero no lo pueden hacer sin antes verlo, y sin tener a mano detalles completos. Se les ha proporcionado toda oportunidad para que pasen por cualquier arsenal del Gobierno o por los arsenales de Elswick & Co., Vickers y Maxim, de Beardmores y demás, donde pueden ver por sí mismos; pero, como es natural, necesitan estos ejemplos en sus propios distritos, en donde puedan asistir y en donde sin pérdida de tiempo puedan ver lo que el Gobierno les pide que hagan. Asociado con esta ramificación del Ministerio (Comité Local) habrá un ingeniero experto que se encargará de ayudar al Comité Local en los distritos próximos, y un secretario organizador general. Con cada uno de estos centros estarán asociados representantes del Ministerio de la Guerra y del Almirantazgo, quienes actuarán como centros liquidadores para trabajo y para información. Pueden prestar su ayuda en tratar las dificultades locales y pueden aconsejar y ayudar en general. Estamos seguros de que

podemos confiar en la patriótica cooperación de todas las figuras principales de nuestra industria manufacturera, del capital y del trabajo en la organización del país sobre estas bases.

Confío en gran parte en la descentralización que acabo de delinear, toda vez que no disponemos de tiempo suficiente para organizar un Departamento Central que sea suficientemente fuerte y suficientemente bien equipado para aprovechar la mayor parte de los recursos de cada distrito. Esto no puede ser realizado, y en consecuencia la única forma posible de hacerlo en corto tiempo — el tiempo es factor importantísimo (*aplausos*), todo el tiempo que se pierde encierra posibilidades de un desastre (*aplausos*) — es que cada distrito debe imponerse la labor de llevar a cabo el trabajo por sí mismo, que ya nosotros, por nuestra parte, pondremos a su disposición cuanto un Gobierno pueda poner en materia de dirección de expertos, y en cuestión de material. Es nuestro mayor deseo proporcionar cuanto material sea necesario donde quiera que sea requerido, así como también la opinión de peritos, las especificaciones, las muestras, la inspección y el material que podamos; pero, a nuestra vez, debemos confiar en los grandes hombres de negocios de cada localidad para que realicen la organización en sus respectivos distritos por sí mismos, lo cual están haciendo (*aplausos*).

Desearía señalar dos o tres de las dificultades que se presentan, con objeto de mostrar los pasos que se han dado para vencerlas. La primera dificultad, como es natural, es la del material. Hay cierta clase de material abundante

en el país, pero hay otra que necesita ser economizado muy cuidadosamente, y, por último, otro para cuya acumulación en lo sucesivo se requieren considerables sumas de dinero. Creo que será necesario posteriormente que tomemos completo control del mercado de metales, a fin de impedir que el metal de que se pueda disponer se emplee en trabajos no esenciales (*aplausos*). Hasta cierto punto lo hemos hecho ya, y durante las últimas semanas se ha trabajado bastante en ello. A la cabeza del ramo de metales se halla un individuo muy hábil, quien ha estado trabajando considerablemente y ha alcanzado resultados muy notables en cuanto a la movilización de nuestra materia prima. Es ciertamente de la más alta importancia el que este Ministerio se halle informado regularmente y con veracidad en cuanto a las existencias que hay en el país de metal en bruto y semi-manufacturado. Semejantes informes son esenciales si es que deseamos saber con cierto grado de certidumbre cuál es el consumo pasado, presente y futuro de esa materia prima y qué es lo que de ella se ha manufacturado. Con esta mira, el Departamento pedirá a aquellos a quienes corresponda que presenten balances mensuales, y en la ley que propongo habrá una cláusula que se refiera a esta cuestión. Lamento tener que decir que hay ciertas indicaciones respecto a que en determinados centros se notan tendencias a acaparar este artículo, a fin de exigir más altos precios, y que esto está causando serios retardos. Hemos puesto atención en el hecho de existir tendencia por parte de varios contratistas para retardar las entregas a que están



EL HON. LLOYD GEORGE, YENDO A LA CÁMARA A PRONUNCIAR EL PRESENTE DISCURSO.



obligados de antiguos contratos aún existentes, y esto aparentemente con objeto de aprovecharse de las necesidades del momento y obtener mejores precios. Estas tendencias deben finalizar en pro de los intereses vitales de la nación (*aplausos*), porque si hay escasez de un material determinado, toda la producción se detendrá. Por pequeña e insignificante que pueda aparecer esta detención, es bastante para retardos generales, y, por consiguiente, es seriamente indispensable poner fin a estas tendencias.

Desearía decir unas cuantas palabras con respecto a los materiales para explosivos. Estamos construyendo nuevas fábricas, a fin de que la producción de explosivos corresponda a la de proyectiles, y deseo indicar cuán importante es que conservemos toda nuestra producción de carbón. Este carbón sirve de base para todos nuestros grandes explosivos, y si por cualquier motivo se hiciese escaso, las consecuencias serían calamitosas. No solamente se trata de que no disminuya el rendimiento presente, sino que es importante que se aumente la producción; y especialmente que esta producción sea mayor tratándose de la calidad de carbón que se usa en la manufactura de los explosivos poderosos. Existe en el país gran cantidad de maquinaria útil para manufacturar proyectiles y otros materiales y equipos de guerra. El Ministerio del Interior ha obtenido datos de casi todas las firmas de maquinaria del país respecto de las plantas que tengan en sus fábricas. El Ministro del ramo ha tenido la bondad de poner todos estos valiosos datos a mi disposición. Naturalmente, que no fueron preparados por peritos en la manufactura de proyectiles, ni fueron hechos con la mira de informar acerca de este punto especial. Fué, por consecuencia, necesario obtener informes suplementarios colocándonos ya en este punto de vista particular. Me es muy grato manifestar que los datos nos están llegando con una eficacia inusitada, y en unos cuantos días, que se requieren para analizarlos y clasificarlos cuidadosamente, estaré en condiciones de saber mejor que actualmente cuál es la capacidad productora del país.

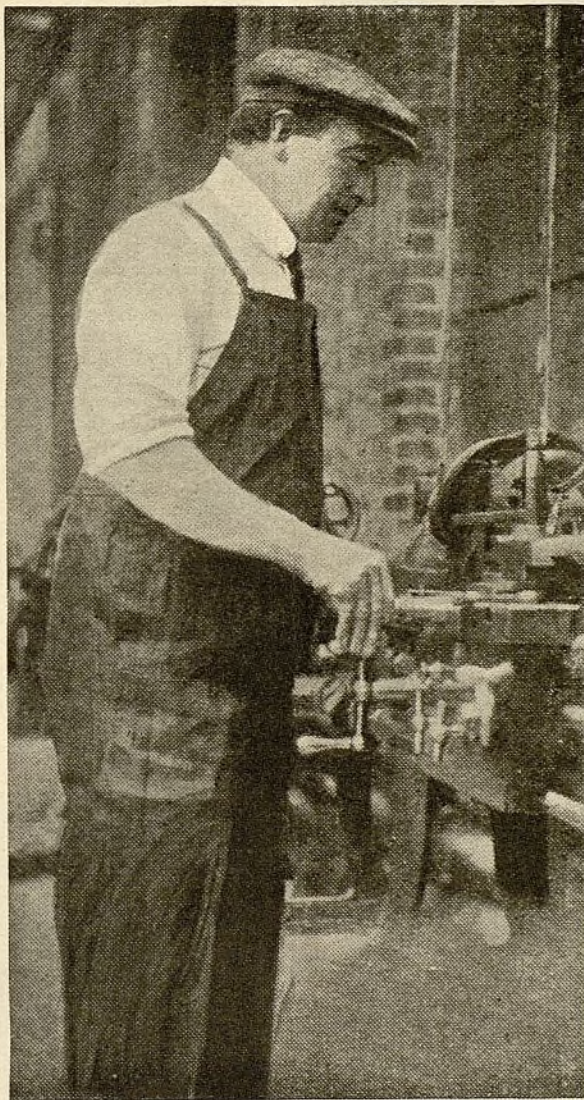
Hasta hoy me he referido tan sólo al desarrollo de nuevas fuentes de producción, ya que de ellas debemos depender en cuanto a la enorme cantidad de material de guerra que es esencial para alcanzar la victoria. Sin embargo, creo de mi deber manifestar a esta Cámara que todo ello requiere tiempo. Estamos empleando los servicios de importantes firmas muchas de las cuales son enteramente inexpertas en esta clase especial de trabajo. Para adquirir la habilidad necesaria se requiere tiempo; necesitarán semanas; necesitarán meses; y ciertamente que se requerirán meses antes de que logremos alcanzar algo parecido al máximo de producción de que el país es capaz. Podemos aumentar y estamos aumentando la producción; pero no llegaremos al máximo sino dentro de algunos meses. Mientras tanto, todo ello depende de la mano de obra. Sobre esto me es preciso llamar la atención especialmente. Las negociaciones con que hemos contratado no entregan los productos exactamente en la fecha prometida. Si lo hubieran hecho, la posición sería bastante satisfactoria. ¿Por qué no lo hacen? Esto me hace volver al proyecto de ley que hoy he presentado. Tienen maquinaria, pero no tienen hombres aptos para manejarla. Nos encontramos escasos de ametralladoras; las ametralladoras no se entregan conforme a los contratos, y sin embargo, si pudiera yo echar mano de un número adecuado de trabajadores aptos, la producción se duplicaría en pocos días.

Es esta cuestión de consecuencias demasiado serias para los nuestros que se están batiendo, porque la mayor parte de la pérdida de vidas las ocasionan estas pequeñas pero terribles máquinas. ¿Cuál será el próximo movimiento de los alemanes? No me toca a mí predecirlo; pero si el intento fuese atacar a nuestras fuerzas y debilitar la línea de batalla del Este concentrando sus energías contra nuestras fuerzas en el Oeste, es vital, demasiado vital para nuestros soldados; vital asimismo para permitirles conservar sus posiciones, que todas las ametralladoras de que disponemos, que todas las ametralladoras que seamos capaces de fabricar, se les envíen, y esto inmediatamente. Nuestros hombres pueden defen-

derse tanto como pueden hacerlo los mejores soldados del mundo; pero podrán hacerlo con menos pérdidas de vidas, podrán hacerlo de un modo más efectivo, si se les proporcionan en número adecuado esas ametralladoras, que les permitirán defender sus posiciones; y yo declaro que está dentro de las posibilidades de los obreros competentes de este país producir todas las ametralladoras indispensables dentro de las próximas semanas.

Esta es la situación. Hace pocos días que demostré lo antes dicho a los jefes de los *Trade Unions* de una importantísima firma en los Midlands, que se ocupa de fabricar ametralladoras. Hícele ver que podían haber aumentado su producción enormemente con sólo haber puesto en acción la maquinaria que costó meses enteros fabricar, y que hoy conservan improductiva en las bodegas. ¿Y a qué se debe esta inacción? A que no han podido encontrar 75

ingenieros que les permitan instalar esta maquinaria. Como éste podría citar otros casos que se me han relatado, donde la producción se ha detenido por falta de trabajadores idóneos que cuidasen de la maquinaria. Por consiguiente, el primer paso que es necesario dar a fin de aumentar la producción y mientras podemos multiplicar nuevas fuentes de ella, es procurar obtener el número necesario de operarios hábiles que trabajen la maquinaria hoy inactiva. Después, es necesario que el número de estos operarios idóneos que tenemos, aunque en número inadecuado, se aumente lo más posible, y, en los casos en que ello pueda hacerse, se empleen trabajadores sin conocimientos especiales. Hay una gran cantidad de trabajo que puede ser desempeñado por obreros no muy hábiles, si pudiesen disponer de operarios expertos que la vigilen. Se me dijo en una fábrica que se ocupa en Bristol de la manufactura de proyectiles: "Si se nos permitiese emplear operarios poco experimentados, podríamos duplicar la producción, porque podríamos tener entonces obreros de día y de noche, y esto empleando la misma maquinaria." Esto sucede muy frecuentemente, porque suele no disponerse sino durante el día de los trabajadores más expertos que se hagan cargo de la maquinaria. En este caso habría sido casi imposible conseguir trabajadores hábiles, porque gran número de ellos se habían alistado como soldados. Por lo demás, en el caso de esta fábrica de Bristol la producción dependía, o bien de obtener trabajadores hábiles que viniesen de otras partes del país, o bien utilizando el trabajo de operarios novicios o el de mujeres. En Francia una gran parte de la labor de producción, y especialmente la labor delicada de la manufactura de espoletas, es hecha por mujeres. Aquí, en gran parte también, son mujeres las que se ocupan del trabajo de cargar los proyectiles. Este es otro problema. El tercero consiste en que los operarios de los arsenales produzcan trabajo de la mejor calidad. En ocasiones no se obtiene esa buena calidad de trabajo en los arsenales a causa de la inercia de la minoría; otras ocasiones esa buena producción no se obtiene en los arsenales a causa de los reglamentos, que serán útiles, esenciales tal vez, en tiempo de



EL ACAUDALADO LORD NORBURY HACIENDO MUNICIONES, Y GANANDO CON EL SUDOR DE SU FRENTE 7 PENIQUES POR HORA.

paz para la protección del trabajador contra rigor indebido o indebido recargo en el trabajo, pero que ahora, en tiempo de guerra, el único efecto que producen es disminuir la producción. Si tales reglamentos fuesen suprimidos, sin duda que se aumentaría el esfuerzo de los operarios, y en el transcurso de un número considerable de años no lo resistirían. Probablemente ésta es la razón de que semejantes reglamentaciones hayan sido impuestas por los *Trade Unions*, buscando la protección de la fuerza del obrero y a fin de que no fuese ésta indebidamente agotada; sin embargo, en tiempo de guerra todo el mundo está trabajando lo más que puede, y, por consiguiente, es importante — y difícil es ponderar lo importante que es — que se suspendan temporalmente tales restricciones, cuyo efecto es deprimir y disminuir la producción de material de guerra.

Tengo muchos elementos de prueba acerca de esto. Un testigo digno de crédito aseguróme, basado en su experiencia, que en algunas fábricas la producción podría ser duplicada tan sólo con que estas restricciones fuesen suprimidas. Algunas de ellas están escritas, pero tengo la pena de decir que las más difíciles no lo están. Las escritas, unas reglamentan que no se permita a un obrero novicio



que trabaje en compañía de un obrero experto; otras no permiten labor femenil en donde hasta hoy se han ocupado solamente hombres expertos; otras, finalmente, se refieren a que un obrero no puede atender más de una máquina. Estas reglamentaciones escritas no dudo que tengan cada una de ellas su fundamento en una u otra necesidad de protección del trabajador contra esfuerzos indebidos en períodos normales. Sin embargo, las reglamentaciones más trascendentales son aquellas que no están escritas — las que limitan la producción, imposibilitando a un obrero emplear todo su esfuerzo,



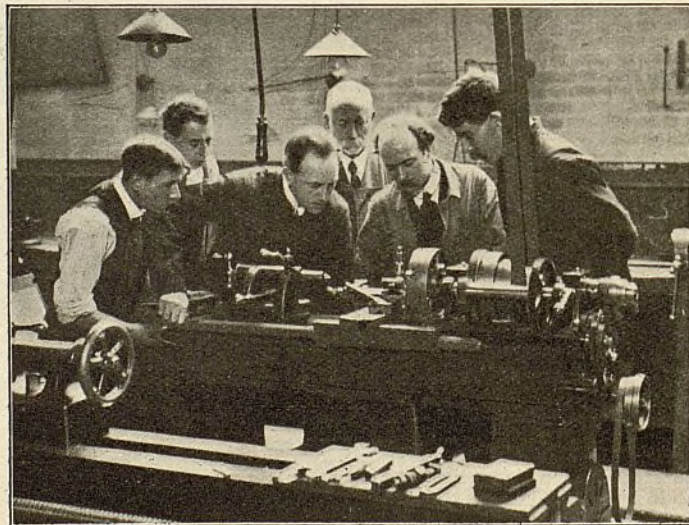
EL REVERENDO PERCIVAL MCKENZIE HACIENDO MUNICIONES EN EL PRESBITERIO DE ST. JAMES'S SCOTTISH CHURCH.

sin atraerse sobre sí el enojo de sus camaradas. Es muy difícil hablar acerca de esto, porque si se os piden ejemplos, perjudicaríais al proporcionarlos a aquéllos que os informaron. Tengo, no obstante, una carta, por cierto carta muy interesante, escrita por un profesional que creyó que era su deber prestar su óbolo a la nación en esta gran crisis, y pidió trabajo como aprendiz en una fábrica de municiones. Díceme en carta que me escribe que no hay nada en la manufactura de municiones que no pueda aprender un hombre de inteligencia media en muy poco tiempo; que no se trata de ningún trabajo que requiera alta habilidad; y que deseando especializarse en una rama de ese trabajo, suplicó a un obrero que le enseñase. Este obrero, con muy buena voluntad, puso sus conocimientos a su disposición, e inmediatamente fué despedido. Mi informante no pudo, por lo tanto, aprender el oficio, y finalmente ha encontrado una labor insignificante en la fábrica en la cual no contraviene los reglamentos. No es esto, sin, embargo, lo peor; díceme que cierto número de trabajadores ven con mala voluntad el exceso de producción, por el temor que tienen de que éste redunde en una revisión en los precios actuales. Esto significa, y de ello los patrones son los mayores responsables, que si un obrero trabaja todo lo que puede y produce, cuando trabaja por piezas, un número considerable de ellas, su patrón, al fin de la semana, le dice: "Habeis ganado diez libras en una semana. ¡Esto es monstruoso!" Si todos los obreros hiciesen lo mismo, ésto traería, por consecuencia, la revisión de la tarifa de salarios y la reducción del precio del trabajo por piezas. Los obreros, por consiguiente, en su propia protección, dicen: "No podemos trabajar con todo nuestro esfuerzo, porque a mayor producción, menos salario." Son, pues, dos los lados de la cuestión. Primero, debemos tener, y en el proyecto de ley tenemos, una garantía de que el patrón no sacará ventajas de cualquiera renuncia de las reglamentaciones de los *Trade Unions* a este respecto; y si los hombres, en virtud de emplear su esfuerzo todo, ganan mayores salarios, esto no determinará la reducción del precio por pieza. La segunda parte de la cuestión es que debemos hacer un llamamiento a los obreros para que por la salud de la Patria, en una época de necesidad y peligro, pongan en su labor todo su esfuerzo y ayuden a sus camaradas en el campo de batalla, dándoles una oportunidad de victoria.

Lo que les pedimos es que pongan en su labor todo su esfuerzo sin tener en cuenta las prácticas del pasado, y que confíen en el honor de esta gran nación de que se les tratará debidamente al finalizar la guerra (*aplausos*). Esto es tan importante que impide que la producción alcance su *máximum*. Podíamos aumentar enormemente algunos de los trabajos que se ejecutan ahora, si se abandonasen francamente, mientras la lucha dure, todas las reglamentaciones, costumbres y prácticas que tienen por efecto restringir la producción. Por una ley del Parlamento, podríais tal vez obtener la suspensión de las reglamentaciones escritas; o tal vez por un arreglo asimismo escrito con los *Trade Unions*; pero por lo que se refiere al segundo y más importante punto, lo único que la nación tiene que hacer es confiarse en el honor de los obreros experimentados

del país, y estoy seguro de que no lo hará en vano (*aplausos*). Durante los próximos tres meses, ésto es lo que realmente importa. Para concluir con esa lentitud, nadie ha laborado tanto como mi honorable colega por Dundee (Mr. Wilkie). Así, pues, el paso inmediato es la suspensión durante la guerra de todas las restricciones y prácticas que impiden el aumento de la producción de materiales de guerra, bajo la promesa de honor que empeña la nación de que al finalizar la lucha se restaurarán las cosas a su exacta posición actual. En seguida, trataremos de impedir una viciosa práctica que destruye la disciplina en los arsenales, más que otra cosa; me refiero a la costumbre que tienen implantada los patrones de quitarse unos a otros los obreros. Es absolutamente imposible obtener disciplina ni control sobre los obreros, desde el momento en que un individuo, aun siendo perezoso y desobedeciendo a una orden razonable, puede abandonar una fábrica, y como los demás talleres están tan solo a cinco o diez minutos, casi inmediatamente será recibido con los brazos abiertos y sin que se le haga la menor pregunta. Esta es una práctica viciosa que debe ser corregida, y en la cual tienen mucha más culpa los patrones que los obreros.

El punto siguiente es el peligro de que se interrumpen los trabajos a causa de paros o huelgas durante la guerra, peligro que debe ser prevenido. Yo vería gustoso que esos paros o huelgas se hiciesen imposibles mientras la lucha durase; y ésto en todos los ramos del trabajo. No desespere de obtener el asentimiento de todos los que objetan el arbitraje obligatorio en condiciones normales, que acepten su aplicación temporal mientras dure este período. Aquéllos que se dedican a la producción de municiones de guerra, han aceptado ya esta proposición. Ojalá logremos que también la acepten los mineros, los que trabajan algodón y algunos otros más. Sin embargo, si ellos creen que los métodos actuales no deben ser cambiados, soy de opinión de que no sería inteligente entrar en conflicto con ellos en las circunstancias actuales, cuando están haciendo lo más que pueden, y cuando todos somos testigos de que la manera como los mineros se han alistado en el ejército como voluntarios, es una de las más hermosas manifestaciones de sacrificio patriótico que se haya hecho en el país por los obreros. Tengo entendido que se han alistado hasta hoy día en el ejército 224,000 mineros, y se me ha dicho por alguno que les han visto en la lucha, que nadie ha mostrado tanto arrojo en circunstancias difíciles como esos mineros que han acudido de todas partes del país. Espero que en sus *meetings*, que tengo entendido se celebran hoy y mañana, lograrán caminar de acuerdo en su actitud con la que han adoptado los demás gremios. Por lo que se refiere a los obreros que trabajan en la manufactura de municiones, he tenido con ellos varias entrevistas, y éstas han sido positivamente satisfactorias. Las he celebrado asimismo en Abril y hace pocas semanas con los *leaders* de los *Trade Unions*, y no estaría yo en lo justo, si no reconociese en nombre del Gobierno el patriotismo con que han respondido al llamado de éste para que ayuden a su país en esta gran guerra. Hemos llegado ya a un arreglo en condiciones aceptables tanto para



APRENDIENDO A HACER MUNICIONES.

ellos como para nosotros. Lo primero, pues, según dejo expuesto, es que por lo que se refiere a los obreros de municiones — y también los trabajadores de los *docks* — no habrá ya ni paros ni huelgas; sino que toda disputa que se origine, sea sometida al arbitraje de ciertas entidades que han quedado determinadas en el convenio celebrado en el Ministerio del Tesoro en Marzo último. Tengo entendido que este convenio ha sido sometido a los mecánicos del Reino, y que por una importante mayoría aceptaron sus estipulaciones. Me propongo hacer formar parte del proyecto de ley estas estipulaciones, en cuanto se refieren a huelgas y paros.

La segunda parte trata de la forma de conseguir un adecuado número de obreros en aquellos casos en que se note la falta de



obreros hábiles. El primer paso que debemos dar es ver la forma de retirar de las filas del ejército tantos trabajadores hábiles como sea posible, puesto que una gran parte de estos obreros se alistaron especialmente al principio de la lucha. El Ministerio de la Guerra ha tropezado con grandes dificultades para procurar el regreso de estos hombres, que prefieren el combate al trabajo en los talleres (*aplausos*), lo que acrecienta los méritos de su valor. Cuando se les hizo un llamamiento para abandonar las filas y presentarse, no quisieron hacerlo. Había, sin embargo, cierto número de hombres que no eran mecánicos, que estaban cansados de la instrucción militar, y quienes de súbito se sintieron con dotes para desempeñar puestos destinados a obreros hábiles, asegurando de todas formas que sabían algo de mecánica (*risas*). Se les admitió, pero en cuanto fueron puestos en los talleres demostraron que no eran tales mecánicos, por lo que hemos decidido proceder en otra forma; y, con tal objeto, hace nueve o diez días enviamos una circular a todas las firmas manufactureras del Reino pidiéndoles nos suministraran una lista con los nombres de sus obreros que habían abandonado los talleres para alistarse, y, a ser posible, nos dieran a conocer los cuerpos de que formaban parte. Ya conocemos sus nombres, y con la ayuda del Ministerio de la Guerra procedemos a hacerlos abandonar sus batallones siempre que se encuentren en el país, pues es operación mucho más difícil si se hallan en el frente de batalla; algunos de ellos, siento decirlo, han ido a la India.

En el próximo paso que hay que dar están interesadas las *Trade Unions*. Los presidentes de dichas asociaciones y yo hemos sostenido una franca discusión, en la que me vi obligado a hacerles presente que si llegara a haber falta de obreros para la producción de las municiones de guerra indispensables para la salvación del país, sería inevitable el servicio obligatorio. Me presentaron como una alternativa que el Gobierno les diera la oportunidad de facilitar ese número de hombres. Dijéronme: "Dadnos un plazo de siete días; y si en ese lapso de tiempo no podemos conseguir los hombres, reconoceremos que hemos perdido el caso." Nos pidieron que pusiéramos a su disposición la mayor ayuda posible que el Gobierno pudiera concederles, porque ellos no tenían una organización capaz de alistar ese número de hombres. Hemos convenido las condiciones bajo las cuales tendrá lugar ese alistamiento, y mañana por la mañana espieza a contarse ese plazo de siete días. En todos los periódicos aparecerán anuncios, se ha establecido una oficina especial en la cual los representantes de las *Trade Unions* celebran consejo para dirigir las operaciones de reclutamiento. No estoy seguro, pero creo que mi H. amigo el Señor Diputado por Glamorgan (Mr. Brace) es el ayudante general. Mañana esperamos poder dar principio a nuestra labor, y tengo el gusto de manifestaros que tenemos a nuestra completa disposición ciento ochenta municipios en diferentes partes del país para emplearlos como oficinas de reclutamiento. Invitamos a todos a que nos ayuden y traten de conseguir tanto voluntario como puedan, especialmente hombres que no estén ocupados ahora en trabajo del Gobierno y que sean obreros hábiles, para que alistándose en este ejército industrial y yendo por el camino que les señale el Gobierno,



ALUMNOS DEL COLEGIO DE ETON SALIENDO DEL TALLER EN DONDE HACEN MUNICIONES.

cooperen a la producción de municiones de guerra. Si hay alguno de mis amigos que se oponga al servicio obligatorio, la ayuda más eficaz que puede prestar al voluntariado es hacer que este ejército sea un éxito. Si conseguimos el triunfo por estos medios — y debo decir que la Dirección General de Comercio, el Departamento de Municiones y el Ministerio de la Guerra han puesto a la disposición de esta nueva oficina de reclutamiento todos sus servicios — si dentro de siete días obtenemos los hombres que necesitamos, entonces la necesidad del servicio obligatorio industrial habrá des-

aparecido. Sinceramente espero que sea un éxito, y no solamente lo deseo sino que tengo la seguridad de que lo será. Los presidentes de las *Trades Union* están tan de acuerdo con nosotros como nosotros lo estamos con ellos; nos ayudamos mutuamente para levantar este ejército de voluntarios.

Si poseemos un ejército semejante deben existir los medios de obligar al cumplimiento de los contratos. De nada sirve disponer de veinte o treinta mil hombres que digan "Iremos a donde nos digan," si cuando llegue la ocasión se niegan y no se les puede



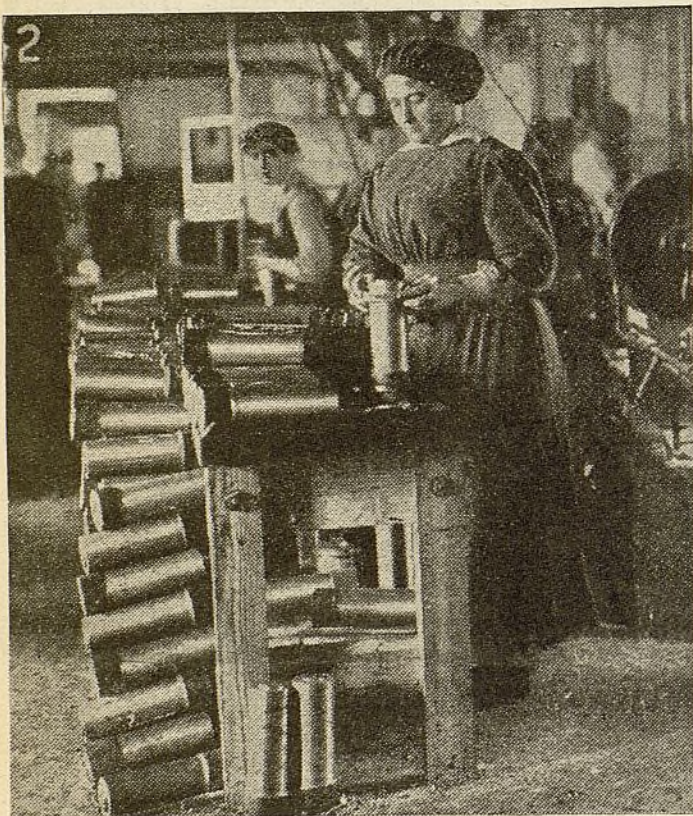
HACIENDO MUNICIONES EN SHEFFIELD.

obligar. Voluntariamente forman parte de este contrato, pero una vez que lo firman es un contrato y están obligados a cumplirlo. En tal virtud, en el proyecto de ley relativo nos reservamos el derecho de hacer cumplir los contratos. Otro de los puntos del proyecto de ley es que nos reservamos el derecho de controlar la disciplina en los talleres. Cuando los hombres que voluntariamente ingresan en el ejército se acostumbran a ausentarse de sus obligaciones sabiendo que el trabajo que están realizando es de vital importancia para el país, nos obligan a buscar la manera de obligarles a cumplir con sus compromisos. Proponemos establecer un Tribunal de Municiones, formado por un patrón y por un representante del *Trade Union*, quienes harán las veces de asesores, y un Presidente nombrado por el Gobierno. Estos estarán encargados de fallar si el obrero tiene razón o no para ausentarse repetidas veces de sus obligaciones, y tendrán poderes para imponer penas. La otra proposición consiste en que los patrones no podrán separar obreros de otros arsenales sin un certificado en que conste la causa de la separación. Si el patrón cuyo trabajo han abandonado sin razón se niega a entregar el certificado, el tribunal fallará en este caso si esta negativa es razonada o no. Llego ahora al punto en que los *Trade Unions* insistían, y creo que con razón, en beneficio de nuestras miras (*aplausos*). Dijéronme: "Los trabajadores están dispuestos a servir al Estado, a aplicar toda su energía y a suspender todos los reglamentos de sus *Trade Unions*, siempre que sepan que su trabajo reportará beneficios al país" (*aplausos*); pero el inconveniente que minaba sus mentes era que suspendían los reglamentos de las *Trade Unions*, importantes para ellos, con objeto de aumentar los beneficios de los patrones. Dijeron que no convenían en eso, agregando que, como una condición de todas las demás estipulaciones con las cuales estaban conformes, debería haber una cláusula en la ley por la que se limiten los beneficios de aquellos establecimientos que trabajan para el Estado, y que las especificaciones que he enumerado sólo sean aplicables a establecimientos en los que los beneficios son limitados (*aplausos*). He ahí donde nos proponemos crear un control sobre los establecimientos con objeto de que, donde quiera que el Estado se haga cargo de un taller, se apliquen las condiciones a que me he referido, es decir, en aquellos talleres que suministran municiones actualmente. Prácticamente significa que el Estado establece un control sobre los beneficios de estos establecimientos, y que cualquiera suspensión del reglamento que tenga lugar beneficiará por completo al Estado y no individualmente al patrón.

Comprendiendo la gran importancia de los mercados americano y canadiense, y en vista de las innumerables ofertas que he recibido directa e indirectamente para el aprovisionamiento de proyectiles de guerra del Canadá y de los Estados Unidos, he juzgado muy conveniente nombrar una persona idónea que represente en aquellos países el Departamento de Municiones para la transacción de los negocios y para juzgar exactamente de la posición en que se encuentran. Propongo enviar a aquellos países, en representación del Departamento de Municiones, a un caballero que ha sido miembro de esta Cámara, que es un hábil hombre de negocios y que posee grandes relaciones comerciales en América. Propongo pedir al Sr.



D. A. Thomas que parta para América con el objeto de ayudarnos en el desarrollo del mercado americano. El representará y hará las veces del Departamento de Municiones tanto en Canadá como en los Estados Unidos, concediéndosele la más completa autoridad para desempeñar los cargos de responsabilidad que se le confían. Mr. Thomas trabajará en cooperación con el representante del Gobierno tanto en el Canadá como en los Estados Unidos de América. No tenemos la más remota idea de suprimir nuestras agencias en aquellos países, puesto que han trabajado admirablemente y han economizado al país millones en dinero. Ellas nos han permitido desarrollar los recursos de ese gran continente prestándonos eficaz ayuda. Mr. Thomas colaborará con los Srs. J. P. Morgan & Co., los acreditados agentes comerciales del Gobierno inglés en los Estados Unidos de América, con objeto de procurar por todos los medios posibles el rápido abastecimiento de municiones. Aunque investido de poderes absolutos, procederá, sin duda alguna, consultando siempre con nuestras autoridades, excepto cuando se trate de casos de especial urgencia. He tenido también el honor de saludar al representante del Ministerio de la Guerra francés, y juntos hemos desarrollado extensos planes encaminados a la cooperación de los dos países en lo que se refiere a la producción de municiones de guerra. Hay muchas cosas que Francia puede hacer por nosotros, y hay



UNA DE LAS YA NUMEROSÍSIMAS "INSPECTORAS," EN EL DESEMPEÑO DE SUS LABORES.

muchas cosas también que nosotros podemos hacer por Francia; pero trabajando unidos, podremos aumentar muy considerablemente la producción de ambos países.

El problema de la victoria es el problema de la movilización de nuestros recursos con objeto de aumentar el material de guerra. ¿Cuál era el estado de cosas con el cual nos enfrentamos al principio de la guerra? Alemania se había venido preparando desde hacía muchos años, y en forma que no sospechábamos. Nosotros temíamos, como es natural, que hiciese preparativos secretos encaminados a reforzar su marina, con objeto de atacarnos imprevistamente; pero creo que no hay nada que ella pudiera haber hecho por su flota que nosotros no lo hubiésemos previsto. Tampoco habría realizado nada Alemania en pro de su marina para lo que no estuviésemos preparados. No ha sido sorpresa para nosotros la aprobación de los presupuestos de guerra alemanes cuya inversión previmos en cuanto se refiere a la marina. La fuerza desarrollada por los submarinos, esa ha sido una sorpresa para nosotros; pero su número, y el hecho de que los poseían, nos eran conocidos. No sucedió lo mismo con su ejército. Me permití llamar atención en 1913 sobre el hecho de que, según mi opinión, Alemania se estaba dedicando al desarrollo de la fuerza de su ejército y no al de su marina, y por cierto pasé un mal rato porque me aventuré a hacer semejante afirmación. ¿Qué ha sucedido? Alemania, sin duda, había estado preparándose amontonando materiales de guerra, y hasta que se encontró lista guardó los mejores términos con sus vecinos. Todos recordamos la gran crisis

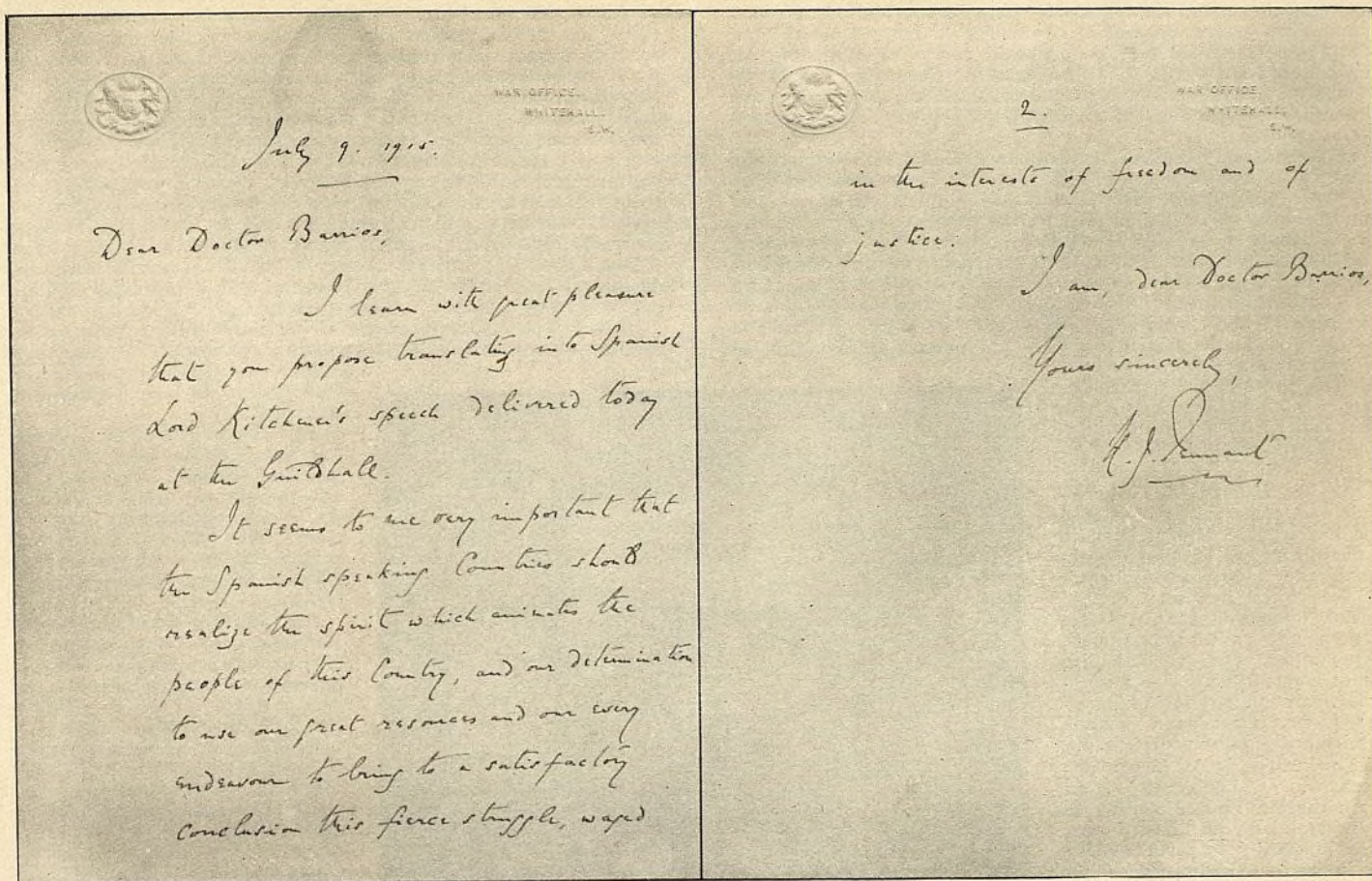
balcánica. Nada pudo haber sido más amigable que la actitud adoptada por Alemania; era tímida, modesta y falta de pretensiones. Siempre decía: "Después de Vds." (*visas*). No quería enfrentarse con nadie; tenía una sonrisa de benevolencia para Francia; trataba a Rusia como amiga y como hermana, y suavizaba todas las susceptibilidades de Austria. Caminaba cogida del brazo con la Gran Bretaña a través de las cancillerías de Europa, y pensábamos que al fin habían llegado los albores de una era de paz y de buena voluntad. En aquellos momentos, Alemania forjaba y escondía inmensas cantidades de materiales de guerra para coger a mansalva a sus vecinos y asesinarlos durante su sueño (*aplausos nutridos*). Si esta clase de engaños puede subsistir entre las naciones, todas las bases de la buena voluntad internacional caen por tierra. Es esencial para la paz del mundo que tal método termine. Depende de nosotros el fin de tal sistema, depende de la Gran Bretaña más que de ninguna otra nación. Uno de los puntos de apoyo de un buen Gobierno estriba en la garantía de que el mal comportamiento debe ser castigado, y esta máxima es igualmente verdadera dentro de la esfera de un gobierno internacional. El valor sólo no puede alcanzar ese fin, pues si así fuese nuestro gran ejército lo hubiera cumplido ya (*aplausos*). No basta que tres millones de hombres jóvenes hayan ofrecido sus vidas en aras de la Patria, no. Depende de nosotros aquí el sostenerlos con habilidad, con fuerza y con todo recurso de maquinaria y de organización de que podamos disponer, en forma tal, que podamos traer el convencimiento al corazón de las naciones para los tiempos venideros, de que los gobiernos que engañan a sus vecinos con objeto de arruinarlos, lo hacen bajo su propio riesgo. (*Grandes aplausos.*)

Como único comentario al anterior discurso acerca de la organización de la victoria, diremos que la ley que en él se sostiene, fué aprobada por la Cámara, y que en los breves días que han seguido a esta aprobación, pasan ya de cien mil los voluntarios de todas las clases y posiciones sociales, dispuestos a cumplir, en la medida de sus fuerzas, con el patriótico deber que preconiza el Hon. Ministro de Municiones.

HAY actualmente en el ejército inglés que opera en Francia, 1,495 antiguos alumnos de Eton. 179 han sido muertos en el campo de batalla, o han fallecido a consecuencia de heridas en él recibidas. 32 se hallan actualmente heridos, 18 están prisioneros, y 32 han desaparecido.

LORD HALDANE, que ha sido entrevistado por el corresponsal de un periódico norte-americano, ha delineado la situación actual entre Inglaterra y Alemania, diciendo que es su deseo que el pueblo americano comprenda que la guerra actual es una lucha en la que están en juego todo principio de democracia y de progreso. "Hay dos puntos que atañen especialmente al pueblo americano en lo que se refieren a los ideales del mismo," — dice Lord Haldane — "uno, es el principio democrático, y el otro, el principio de consideración de derechos locales. No puede existir simpatía entre un pueblo libre y un Kaiserismo militante, y es éste el factor elemental en el caso presente. Los derechos de que goza un ciudadano de los Estados Unidos los disfruta en virtud de no vivir bajo un imperialismo militar. En la Constitución de los Estados Unidos se ha demostrado la mayor consideración hacia los intereses locales de los varios Estados que forman la Unión. ¡Imagináos Massachusetts queriendo gobernar a California! Según el principio americano de igualdad, es ésto algo que no puede ni pensarse; pero si se introdujera una jerarquía militar, una casta predominante, y la máxima de que los ideales de la guerra han de dominarlo todo, ¿cuál sería el futuro de la libertad local? De grado o por fuerza los Estados pequeños tendrían que quedar subordinados a los más grandes." Agrega Lord Haldane, que es ésta la lucha por la democracia y que, para cualquiera que desee pesar los elementos esenciales de la contienda, le bastará considerar la posición actual del Imperio británico comparada con la del alemán. "Mientras que por una parte Inglaterra conserva sus aliados, Alemania, por la otra, los aleja, quedando reducida a sus pequeños Estados, que van tras ella arrastrados por el carro prusiano. Inglaterra, por el contrario, lleva tras sí la devoción ilimitada de sus colonias libres." Termina sus declaraciones Lord Haldane diciendo que el imperialismo, según el modelo trazado por Bismarck, esta en vías de desaparecer.





AUTÓGRAFO DEL RIGHT HON. H. J. TENNANT, MIEMBRO DEL PARLAMENTO Y SUB-SECRETARIO DE GUERRA.

MINISTERIO DE LA GUERRA, WHITEHALL,

Julio 9 de 1915.

Querido Doctor Barrios:

Me entero con mucha satisfacción de que se propone Vd. traducir al castellano el discurso que Lord Kitchener pronuncia hoy en el Guildhall.

Estoy penetrado de cuán importante es que las naciones de habla española se den cuenta del espíritu que anima al pueblo de este país, y acerca de la determinación de usar nuestros grandes recursos y nuestros esfuerzos todos hasta llevar a una conclusión satisfactoria en pro de la Libertad y de la Justicia la actual tremenda lucha.

Soy, etc., etc., etc.

H. J. TENNANT.

## Discurso pronunciado en el Guildhall por Lord Kitchener, Ministro de la Guerra, el día 9 de Julio de 1915.

**L**AS indicaciones que hasta hoy he creído necesario hacer respecto a reclutamiento, han sido principalmente dirigidas a la Cámara de los Lores; pero hoy creo que es oportuno que me aproveche de la cortés invitación del Lord Mayor y comparezca ante vosotros en este histórico Guildhall a hacer una nueva y mayor demanda a la virilidad inglesa. Como gozo del privilegio de ser *Freeman* de esta gran *City*, puedo tener la seguridad de que las palabras dichas en el corazón de Londres se extenderán ampliamente a través del Imperio (aplausos).

Nuestros pensamientos se vuelven naturalmente hacia los espléndidos esfuerzos de los Dominios de ultramar y hacia la India, los cuales, desde los primeros días de la guerra, se han colocado al lado de la Madre Patria (aplausos). Las fuerzas armadas y preparadas de la India fueron las primeras en entrar en los campos de batalla, seguidas muy de cerca por los valientes canadienses, que hoy se hallan batiéndose al lado de sus camaradas ingleses y franceses en Flandes, presentando un frente sólido e impenetrable al enemigo (aplausos).

En los Dardanelos los australianos y los neozelandeses, combinados con estos mismo elementos, han llevado a cabo hechos de armas de brillantez casi sin ejemplo, y están conduciendo con empeño la campaña hasta lograr una conclusión satisfactoria (aplausos). En

cada una de estas grandes porciones del Imperio se siguen preparando nuevos y grandes contingentes, en tanto que Sud-Africa, no contenta con haber llevado a una feliz conclusión la difícil campaña en el Sud-Oeste Africano, ofrece ahora fuerzas considerables que vendrán a combatir al enemigo en el principal teatro de la guerra.

Fortalecidos por la inquebrantable ayuda de nuestros conciudadanos del otro lado de los mares, tratamos a nuestra vez de desarrollar nuestros propios recursos hasta el extremo de sus límites, y este es el propósito que me trae ante vosotros en este día.

Contestando Napoleón a la pregunta que se le dirigió acerca de cuáles eran las tres cosas necesarias para tener éxito en la guerra, replicó: "Dinero, dinero, y dinero." Hoy día nosotros variaremos esta frase, y decimos: "Hombres, material de guerra, y dinero."

Por lo que se refiere al dinero necesario en esta guerra, el Gobierno está negociando el nuevo empréstito, cuyo éxito notable se ha debido en gran parte a la muy favorable acogida que le ha hecho la *City*.

Para llenar las necesidades de material de guerra, la manera enérgica como el nuevo Ministro de Municiones está resolviendo las muchas dificultades inherentes a la producción de la gran cantidad que de ellas se necesita, es prueba clara de que tan importante labor se lleva a cabo en forma altamente satisfactoria.

Queda, por último, la necesidad vital de hombres para llenar las filas de nuestros ejércitos; y para hacer resaltar esta cuestión y para que de ella se penetren los habitantes del país, es para lo que he venido aquí esta tarde.

Cuando tomé posesión del puesto que hoy ocupo, lo hice como soldado, no como político, y advertí a mis conciudadanos acerca de que la guerra sería no solamente árdua sino prolongada. En una de mis tempranas declaraciones, hecha en los comienzos de la guerra,



dije que lo que pedía eran "más hombres, y después aún más, hasta que el enemigo sea aplastado." Esta declaración la repito hoy día, aún con mayor insistencia. Las razones todas que me hicieron pensar en Agosto de 1914 en que esta guerra sería prolongada, tienen aún actualmente toda su fuerza. Es cierto que nos encontramos en una situación incommensurablemente mejor que hace diez meses; pero la posición hoy día es, por lo menos, tan seria como lo era entonces.

La preparación completa de Alemania, debida a sus considerables esfuerzos sostenidos a alta presión por cerca de 40 años, han dado por fruto una organización militar tan compleja en su carácter como perfecta en su maquinaria. Nunca se había organizado antes una nación de un modo tan cuidadoso, a fin de imponer su voluntad a las demás naciones del mundo, y sus vastos recursos de fuerza militar tienen por marco una autocracia que se adapta peculiarmente para conducir la guerra. Es cierto que los largos preparativos de Alemania le han permitido utilizar todos sus recursos desde el principio mismo de la lucha, en tanto que nuestro método es el de ir aumentando gradualmente el efectivo de nuestras fuerzas. Con toda verdad pudiera decirse que Alemania *deberá* debilitarse a medida que nosotros *debemos* fortalecernos.

Nuestro sistema de voluntariado que, como sabéis bien, es el que ha escogido deliberadamente el pueblo inglés, ha hecho necesariamente que nuestras fuerzas en tiempo de paz sean de pequeñas dimensiones relativas, manteniéndose aptas para aumentarse grandemente; y por hábito hemos confiado en que se nos dejaría tiempo para aumentar nuestras fuerzas armadas a medida que las hostilidades progresasen.

El principio de la guerra nos encontró, en consecuencia, en una situación normal dentro de la normalidad de nuestro sistema militar, y la tarea que se nos impuso en cuanto fué despatchada la primera fuerza expedicionaria, fué la de levantar nuevos ejércitos, algunos de los cuales han hecho ya sentir su presencia en el frente de batalla, y al mismo tiempo organizar una poderosa y constante fuente de refuerzos, a fin de conservar a nuestros ejércitos en campaña toda su fuerza combativa.

Desde un principio ha habido una afluencia constante y satisfactoria de reclutas, y la aparente disminución en el número de ellos se debe, en mi opinión, a circunstancias de carácter temporal.

Sería muy difícil ponderar en todo lo que valen los resultados que han tenido mis llamamientos previos; pero hoy vengo aquí a hacer uno nuevo a los hombres del país, a fin de que se adelanten a su defensa. En un principio estuve reticente para pedir un número mayor de hombres en relación con el equipo de que para ellos podíamos disponer. Comprendí cuán inconveniente era el que soldados deseados de ocupar sus puestos en los campos de batalla quedasen por falta de ese equipo, relegados y muy posiblemente contrariados, así como el que su preparación completa se hubiese dificultado a causa de nuestra falta de armas. Hoy hemos alcanzado felizmente un período en el cual podemos decir que estas dificultades han sido vencidas, y que las tropas en preparación pueden ya contar con armas y material suficientes para hacer de ellas diestros soldados.

Cuando en los meses de Agosto y Septiembre del año último hubo una muy grande actividad en el reclutamiento, se presentó la dificultad natural para encontrar locales apropiados en que albergar los miles de hombres que contestaron a mi llamamiento para completar las fuerzas entonces existentes, así como los nuevos ejércitos. Hoy me es grato manifestar que hemos organizado en varias partes del país acomodo suficiente y apropiado hasta donde sea necesario.

Por otra parte, existió además a principios del pasado otoño cierta natural dificultad para vestir y equipar a los nuevos reclutas. Hoy ya estamos en aptitud de equipar y vestir a todos aquellos que

se presenten. y, por consiguiente, nuestro llamamiento no se halla ya restringido por falta de material para la preparación.

Es una verdad axiomática que, mientras más grande es un ejército, mayor es el número de hombres de edad apropiada necesario para conservar ese ejército en toda su alta fuerza; y por consiguiente, debemos preocuparnos de que esos refuerzos no decrezcan. Tampoco debe olvidarse que la gran demanda que se ha presentado para suministrar municiones, equipo, etc., para las fuerzas armadas de este país y las de nuestros aliados, así como las necesidades económicas y financieras de conservar alta la producción manufacturera, requieren que se retengan un número considerable de obreros en variados oficios y manufacturas, muchos de los cuales, en caso contrario, estarían dispuestos a seguir su bandera.

Con respecto al incesante aumento que llena nuestra necesidad de soldados, me es grato hacer presente cuán agradecidos estamos por la ayuda prestada a las Oficinas Reclutadoras del ejército regular y a las Asociaciones de Territoriales de todo el país, por los comités voluntarios de reclutamiento organizados con este propósito en todos los condados, ciudades y en los más importantes municipios.

El reclutamiento por las Oficinas del Ejército Regular y por las Asociaciones Territoriales ha sido llevado a cabo con mucho cuidado y habilidad, y las relaciones entre estas oficinas y los varios comités a que me he referido han sido cordiales y de ayuda mutua.

El Comité Parlamentario de Reclutamiento ha trabajado en forma excelente, organizando reuniones y enviando oradores a todas partes del país, de acuerdo con los varios comités locales.

Es imposible citar los nombres de todos los comités que han ayudado, pero debo hacer especial mención de las labores del comité del Lord Mayor en la ciudad de Londres; de los comités en los varios distritos del Lancashire, en los cuales debemos mucho a las facultades de organización e iniciativa de Lord Derby; y los varios comités en Londres, Manchester, Liverpool, Brixton, Cardiff, Edinburgo, Glasgow, Dublin y Belfast. A éstos hay que agregar el Consejo Central de Reclutamiento en Irlanda, con sus numerosos comités en los condados, así como la Automobile Association.

Ha llegado el momento en que se requiere algo más para responder a las necesidades de nuestras fuerzas, así como para organizar la gran reserva de hombres militarmente preparados y que imperativamente se requieren para continuar la guerra en forma adecuada.

El público ha visto con grande interés el crecimiento y la habilidad rápidamente adquiridas por los nuevos ejércitos, cuyas dimensiones han alcanzado ya una proporción que hasta hace muy poco tiempo hubiera sido conceptuada como positivamente increíble. Existe, sin embargo, tal vez una

tendencia a no percibir el hecho de que estos grandes ejércitos requieren aún más grandes reservas, a fin de suplir las bajas en el servicio. Nadie puede ignorar que, con toda certeza, nuestras necesidades en este punto serán grandes, continuas y persistentes; porque todos conocemos que nuestros valientes soldados en la línea de fuego llaman siempre con urgencia a veces impetuosa y patética, a aquéllos que permanecen aquí, a fin de que se apresuren a cumplir por su parte.

Las reuniones, las marchas, las variadas labores de los oficiales de reclutamiento, de los comités y de los individuos, han producido buenos frutos, y espero con confianza que tales labores sean continuadas tan enérgicamente como hasta hoy lo han sido.

Debemos, sin embargo, dar un paso hacia adelante, a fin de atraer y retener aquellos individuos que, por timidez u otras causas, no han obedecido aún a sus propios y patrióticos impulsos. El Gobierno ha pedido al Parlamento que vote la ley de registro obligatorio, con objeto de saber con certeza cuántos hombres y cuántas mujeres hay en el país entre los 15 y 65 años aptos para prestar servicios a la nación, bien en la marina, bien en el ejército, ya en la fabricación



MARISCAL DE CAMPO LORD KITCHENER, ETC., MINISTRO DE LA GUERRA.



de municiones, o ya desempeñando otros servicios necesarios. Cuando este registro esté completo, nos hallaremos en aptitud de apreciar el número de hombres entre los 19 y 40 años que no se requieran para trabajar las municiones u otra labor industrial necesaria, y, por consiguiente, si no existiese imposibilidad física, aptos para combatir. Entonces se darán pasos para acercarse, con el propósito de obtener su alistamiento, a todos aquellos candidatos útiles para el ejército, de preferencia, hasta donde sea posible, entre los casados y solteros, a estos últimos.

Ciertamente que el trabajo de completar los registros requiere aún algunas semanas, y, mientras tanto, es de ineludible y vital importancia que se inscriban como soldados el mayor número de individuos posible, a fin de que su preparación sea completa en el momento en que se les requiera para el servicio activo. Hago un llamamiento urgente a todos los patrones, a fin de que ayuden en esta materia liberando a todos los hombres a propósito para el servicio militar, y reemplazándoles por individuos de edad más avanzada, o por mujeres, como ya se ha hecho sin inconveniente en casos muy numerosos. En este punto debo manifestar mi reconocimiento hacia todos aquellos patronos patriotas que no solamente han permitido, sino que han animado activamente a sus hombres a que se alistén. La experiencia ha mostrado que la generosa actitud de muchos de aquéllos ha dado resultados en extremo satisfactorios; pero existe también el hecho de que muchos individuos — por falta de semejante apoyo — se han declarado inhábiles para hacerse soldados "porque no quieren hacer peligrar sus medios de vida."

Cuando el registro esté organizado, estoy seguro de que la Corporación de la ciudad de Londres no se contentará con los esfuerzos ya hechos — grandemente valiosos por otra parte — sino que hará uso de esas grandes facilidades de que dispone, y dará el ejemplo. Este podrá consistir en dirigirse en forma enfáticamente enérgica a aquellos patronos poco patriotas que, de acuerdo con los datos obtenidos, han puesto trabas a sus hombres para que sigan sus impulsos.

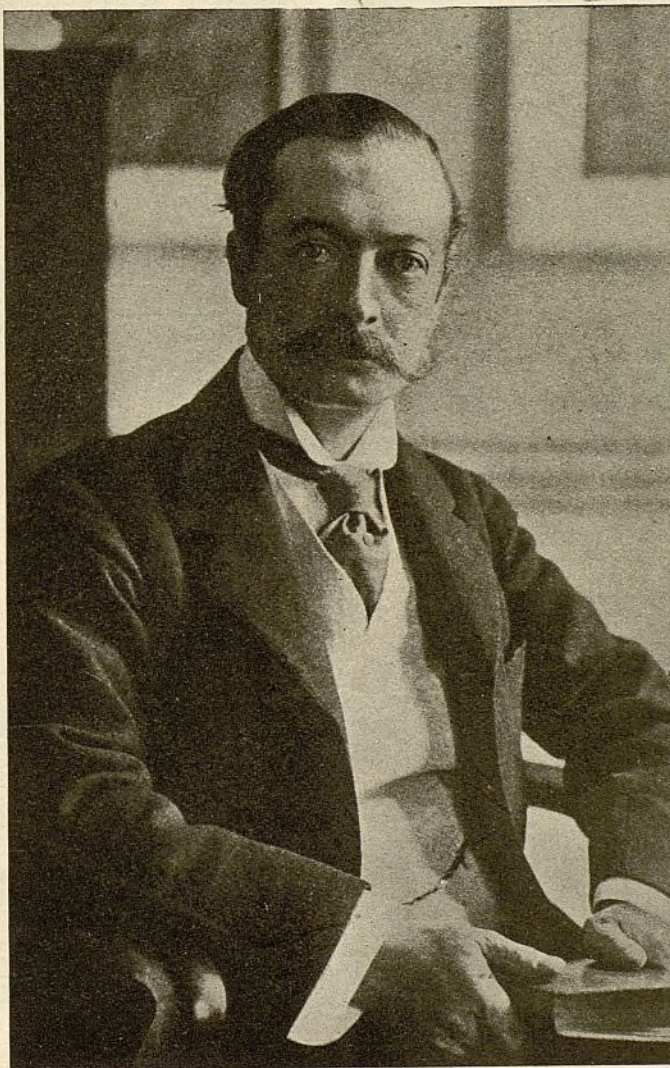
¿Cuál será el número de hombres que se requiere? Sería torpe declararlo públicamente. Nuestra tendencia constante de no dar publicidad a estos u otros datos susceptibles de ser útiles al enemigo, no necesitan ni explicación ni defensa. A menudo se dice que el reclutamiento sería fuertemente estimulado si se diesen mayores informes acerca de sus resultados y acerca del sitio en que se hallan las varias unidades formadas. Esta es, sin embargo, precisamente la información más valiosa para el enemigo, y hago notar con gusto que un Príncipe alemán con alto mando manifestó su contrariedad hace pocos días por la completa ignorancia en que se hallaba acerca de nuestros nuevos ejércitos.

Pero existen ciertos datos numéricos a la disposición de todos, los cuales explican con suficiente detalle las necesidades de nuestros ejércitos en operaciones: las listas de bajas. Sin embargo — por serias y tristes que necesariamente sean — debemos tener en cuenta dos puntos respecto de ellas. Primero: que un tanto por ciento muy considerable de las bajas lo representan heridas comparativamente ligeras, pero que requieren que los que las han sufrido regresen temporalmente del campo de operaciones. Segundo: que cuando el número de las bajas sea muy alto, sugiere en consecuencia la magnitud de las operaciones. Ciertamente estas listas de bajas, cuya gran extensión en ocasiones produce indebida depresión en los espíritus, son también una indicación muy instructiva de la gran importancia de las operaciones que hoy realizan las fuerzas británicas en campaña.

Hay dos clases de personas a quienes mi llamamiento debe ser dirigido: una, aquellos a quienes se conceptúa indispensables, bien para trabajar directamente asociados con nuestras fuerzas militares, o bien para otros propósitos de índole pública o privada; y la otra, aquellos a quienes se ha aplicado el feo nombre de "shirkers."

Por lo que se refiere a los primeros, la cuestión es de investigar si sus labores, por delicadas y técnicas que sean, no pueden ser desempeñadas de un modo adecuado, en estos tiempos de necesidad, por individuos inhábiles para el servicio militar activo o por mujeres. Al llegar aquí, no puedo menos que rendir un tributo de gratitud y de reconocimiento al gran número de mujeres, de todas las clases sociales, que se han apresurado a poner sin reserva sus servicios a la disposición de su país (*grandes aplausos*).

Las cosechas ciertamente han influido grandemente en muchas determinaciones. Es posible que gran número de hombres dedicados a la agricultura no hayan respondido al llamamiento tal vez a causa de las labores de esas cosechas. Por el momento, ésta puede ser una buena razón; pero sería solamente aceptada si hiciesen conocer desde luego sus nombres como posibles reclutas para el día después de que la cosecha haya sido levantada. La cuestión de reclutamiento de individuos que prestan servicio doméstico es también difícil, pero debe ser considerada y resuelta sin egoísmos, tanto por el amo como por el criado.



RT. HON. H. J. TENNANT, M.P., SUB-SECRETARIO DE GUERRA.

Mucho se ha hablado acerca de los "slackers"; es decir, acerca de aquéllos que no hacen literalmente nada para ayudar a su país. Hagamos caso omiso de ellos, en gracia del número considerable de personas, además de aquellos que están prestando a la patria servicios positivos, que indirectamente hacen labor patriótica o están dedicados aquí a trabajos realmente útiles y necesarios. Probable es que el residuo de los "do-nothings" sea relativamente pequeño, o, cuando menos, menor de lo que comúnmente se supone. De todas maneras, no es acerca de ellos de quienes estoy hablando en estos momentos. A quienes tengo positivos deseos de dirigirme, es a la clase numerosa, a la categoría de aquellos que se dedican a fines más o menos patrióticos o a obras buenas y útiles de una índole y otra. Desearía que cada uno de ellos se hiciese a sí mismo seria y honradamente esta pregunta: "¿Existe positivamente algún motivo para que no forme parte yo del ejército; o aquello en que hago consistir ese motivo, no es en realidad sino una excusa?" Las excusas son en ocasiones muy plausibles o muy sostenibles, y parecen en realidad muy buenas hasta que las examinamos a la luz de nuestro deber y ante el tribunal de nuestra conciencia. Tomaremos tan sólo un ejemplo. ¿No existen acaso demasiados *Special Constables* quienes, estando dentro de los límites de edad requeridos, son realmente muy a propósito para desempeñar un servicio más elevado en las filas? Tal vez la excusa favorita de la negligencia en alistarse bajo la bandera de la patria es la siguiente, que presento en todas sus formas: "Estoy dispuesto a hacerlo en cuanto se me diga;" "Supongo que en cuanto me necesiten me

lo dirán;" "No veo por qué he de alistarme yo cuando hay otros que no lo hacen;" "Para que sea justo, vamos todos unidos a alistarnos;" "Después de todo, si el país solamente nos lo pide y no nos lo ordena, ¿no es eso una prueba de que no es nuestra obligación servirle como soldados, y de que sólo tienen que hacerlo aquellos que así lo deciden?"

Concediendo que por ley positiva no estais obligados a servir militarmente, si así no lo deseais, moralmente y en estas circunstancias, ¿no creéis estar obligados a ello? Si solamente estaréis dispuestos para hacerlo cuando se os obligue, ¿en dónde radicará entonces el mérito en hacerlo? ¿En dónde estará entonces el patriotismo? ¿Vais a cumplir con vuestro deber solamente cuando la ley os lo imponga? ¿Acaso el llamamiento del deber solamente será contestado por vosotros cuando venga acompañado por la fuerza, digamos más bien, cuando el llamamiento lo haga el servicio militar obligatorio? A mí no me corresponde deciros en dónde está vuestro deber. Esto es asunto de vuestras conciencias. Lo que sí os diré es que tomeis vuestra decisión sin tardanza. No la hagais esperar, y una vez que la hayais tomado, ponedla desde luego en ejecución.



Sed honrados en vuestro fuero interno, Cercioraos de que lo que llamais *vuestros motivos* no es en realidad sino una excusa egoísta. Aseguraos de que más tarde, cuando recordeis este día y este llamamiento a cumplir con vuestro deber, no tengais entonces *motivos*,

desde la cual hay que mirar los resultados futuros. Para cada súbdito británico, individualmente, así como para nuestra existencia nacional, *esa hora solemne está sonando*. No dejemos pasar la gran oportunidad que ofrece, y aprovechémosla *ahora y de una*



LORD KITCHENER SALIENDO DEL MINISTERIO DE LA GUERRA PARA DIRIGIRSE A LA CITY, LA TARDE DEL 9 DE JULIO.



LORD KITCHENER FUÉ OVACIONADO DESDE WHITEHALL HASTA LA CITY POR LA INMENSA MULTITUD QUE SE CONGREGÓ A LO LARGO DE LAS AVENIDAS, LA TARDE EN QUE EL MINISTRO DE LA GUERRA PRONUNCIÓ SU DISCURSO EN EL GUILDHALL.

— tal vez *amargos motivos* — para confesar a vuestras conciencias que dejásteis de cumplir vuestro deber para con vuestra patria y os protegísteis para ello bajo una mera excusa (*grandes aplausos*).

Se ha dicho con verdad que en la vida de todo hombre, hay una hora suprema hacia la cual las enseñanzas anteriores lo llevan, y

*vez — o nunca*. Que cada uno de nosotros no economice nada, no descuide nada, no desmaye por nada, ya que únicamente el esfuerzo todo de nuestro ímpetu será lo que conducirá a la victoria la causa de nuestro honor y de nuestra libertad. (*Grandes y prolongados aplausos.*)



## Importante Aclaración.

SE ha hecho circular por la prensa pro-alemana la siguiente aseveración, notoriamente tendenciosa:

"Comunican de Londres, de acuerdo con noticias financieras, que el Fideicomisario Público inglés (*English Public Trustee*) subscribirá al Empréstito de Guerra la suma de 2,500.000.000 de francos (100 millones de libras esterlinas) de los fondos pertenecientes a súbditos alemanes y que han sido secuestrados por el Gobierno inglés."

El Fideicomisario Público (*Public Trustee*) desea hacer saber a los países de habla española que esta aseveración es por completo falsa, y no tiene el menor fundamento. El valor total de las sumas pertenecientes a súbditos enemigos y residentes en países enemigos en poder de este funcionario, asciende tan sólo a *un millón cuarenta mil setecientas treinta y nueve libras esterlinas*; y aun cuando los empréstitos de guerra del Gobierno Británico se han emitido en tal forma que hacen la inversión atractiva, *ni un sólo penique de dinero perteneciente a súbditos extranjeros enemigos en manos del Trustee, ha sido invertido en ningún Empréstito Británico de Guerra.*

En nuestro número próximo publicaremos un interesante artículo, en el que se explica, por autoridad competente en la materia, cómo se hallan protegidas por la ley inglesa las propiedades de sus enemigos.

## El Rey y la Marina.

El Rey Jorge ha regresado de hacer una visita a la *Gran Flota*, y con ese motivo dirigió al Almirante Sir John Jellicoe el siguiente mensaje:

"Estoy muy satisfecho de haber podido hacer la tan deseada visita a mi flota.

Después de dos días interesantísimos que he pasado con vosotros, me alejo lleno de orgullo y admiración por la espléndida fuerza bajo vuestro mando, en la cual yo y mis súbditos hemos depositado toda nuestra confianza.

He tenido el gusto de ver a la mayor parte de los oficiales y marinos de la flota. Me doy cuenta del ánimo lleno de paciencia y determinación con que habeis soportado los largos meses de vigilia y esperanza, y me he penetrado del espíritu de compañerismo que os une a todos.

Este estado de cosas tan satisfactorio me llena de confianza acerca de que, cuando llegue el día de la batalla, mi marina añadirá nuevos triunfos a sus viejas y gloriosas tradiciones.

JORGE, R.I."

El Almirante Sir John Jellicoe contestó el anterior telegrama como sigue:

"En nombre de los oficiales y marinos de la *Gran Flota*, me permito enviar a V. M. nuestros más profundos agradecimientos por su mensaje. El íntimo conocimiento que tiene V. M. de los sentimientos que actualmente dominan los que pertenecemos a la Marina Real, os permitirán estimar cuán profunda es su devoción, lealtad y afección respetuosa hacia V. M., todo lo cual esta visita ha hecho más intenso.

El recuerdo de ella nos ayudará en las pruebas de paciencia que aún tenemos que soportar.

En nombre propio me permito asegurara a V. M. mi convicción de que las gloriosas tradiciones de la Marina están bien guardadas en manos de aquellos a quienes tengo el honor de mandar.

JELICOE."

Ayuntamiento de Madrid

LA Universidad de Cambridge está formando con grande interés una colección de *Literatura de la Guerra*, y agradecería grandemente que se le enviasen folletos, periódicos, dibujos, etc., etc., relacionados con la propaganda alemana en los países de habla española. Podrían ser enviados directamente, a fin de acusar el recibo, a "*The Librarian, University Library, Cambridge, Inglaterra.*"

HAY en Inglaterra un puerto y estación naval que, por ser hoy el que más llora la pérdida de tantos de sus habitantes, podía ser denominado el "Puerto de la Tristeza": Chatham se llama. En tiempos de paz, era la alegría de servidores de la flota inglesa, era la esperanza de que surcan esos mares por meses, sin más goces que los que les proporcionan la llegada al puerto de donde partieran. Chatham era la meta de los corazones ingleses; por eso hoy, cuando hay un desastre naval, cuando un torpedo alemán atraviesa alguna de esas masas flotantes de acero, causando la pérdida de tantas vidas, Chatham tiene siempre que llorar la muerte de algunos de sus hijos. No pasa un día sin que el telégrafo haga pasar del estado de casada al de viuda a algunas de las mujeres de Chatham. Mucho se ha discutido de modas, aún más se discutirá, porque entre los elegantes la moda parece ser siempre un fingimiento; por eso hoy las mujeres *chic* se visten de negro, pero la moda de Chatham es un negro profundo, incontestable, es un color que no lo producen los tintes, sino las penas hondas y el desconsuelo grande que emanan del sentir de haber perdido allá lejos, en mares extraños, a los novios, a los padres o a los hermanos. Dos mil viudas se calcula que hay en Chatham; éstas son las que han mostrado sus dolores, pero cuántas no habrá que por no encontrar ningún atractivo en la vida exterior estarán compartiendo sus penas con la soledad y melancolía de los muros de sus casas. Pocos hogares habrá en Chatham que no estén vestidos de luto, por ser este puerto el que más marinos ha dado a Inglaterra. En Chatham los cementerios no sufrirán gran alteración, no habrá necesidad de cavar nuevas fosas; pero bien podemos decir que cada corazón es una sepultura donde se entierra una pena.

UN matemático inglés ha aplicado el cálculo de las probabilidades a los posibles peligros de una visita de los Zeppelines a Londres. Ha sacado en conclusión, que hay tan sólo una probabilidad contra muchos centenares de millones, de que caigan bombas dos veces en el mismo lugar. En consecuencia, la mejor manera de precaverse de daño, es guarecerse lo más pronto posible en alguna casa ya destruida, o simplemente en la excavación que hubiese hecho un proyectil. Sin grande aplicación de las matemáticas, ya dice de antiguo el proverbio castellano que: "No hay camino más seguro. . . ."

EL submarino inglés E 14, que ha hecho tantas proezas en los Dardanelos, hace pocas semanas, después de haber destruido varias cañoneras y transportes militares turcos, encontró dos barcos de esa nacionalidad llenos de pasajeros que huían de Constantinopla. La tripulación y los pasajeros se creían ya perdidos; pero el capitán del submarino se acercó a los barcos y tranquilizó a los que a su bordo estaban, diciéndoles textualmente estas palabras, que figuran ya en un documento oficial auténtico: "Nosotros somos marinos de Su Majestad Británica; es decir, pertenecemos a una nación que lucha unida a sus aliados por la civilización y en contra de la barbarie. Como soldados, combatimos contra soldados; pero no hacemos la guerra a las mujeres, a los niños o a los no combatientes."

Los vapores continuaron su camino sin ser molestados.

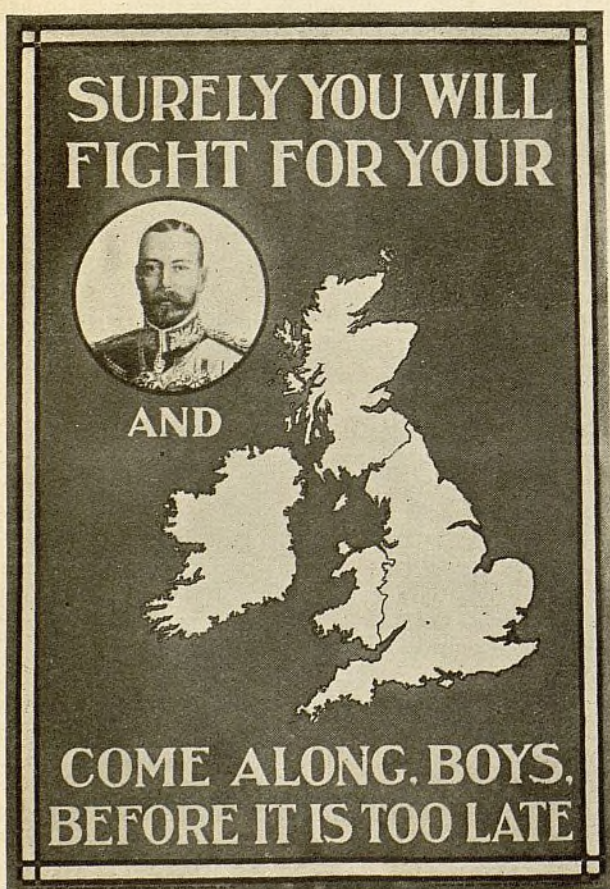
EN los bautismos que se han celebrado en los últimos meses, predominan los nombres de Alberto y Jorge para los varones y los de María e Isabel para las niñas.



Algunos de los Carteles publicados por el Parliamentary Recruiting Committee.



VEN A CUMPLIR POR TU PARTE HAZTE HOY SOLDADO.



SIN DUDA QUE PELEARÁS POR TU REY Y POR TU PATRIA.  
ADELANTE, CAMARADAS, ANTES QUE SEA DEMASIADO TARDE!



LAS MUJERES BRITÁNICAS DICEN — "¡PARTID!"

Ayuntamiento de Madrid





¡CAMARADAS! ¡VENID! ¡SE OS NECESITA!



It's A LONG WAY TO TIPPERARY ....!



¿QUÉ ES LO QUE FINALMENTE CONCLUIRÁ ESTA GUERRA?  
HOMBRES MILITARMENTE PREPARADOS.  
Tu DEBER ES ADQUIRIR ESTA PREPARACIÓN.

Ayuntamiento de Madrid



# FIGHT FOR FREEDOM WITH THE STRENGTH OF FREE MEN.

PUBLISHED BY THE PARLIAMENTARY RECRUITING COMMITTEE LONDON. PRICE 10 D.
PRINTED BY ROBERTS & LAURENCE LTD LONDON. W. 10 774702.

¡COMBATE POR LA LIBERTAD, CON TODO EL ÍMPETU DE UN HOMBRE LIBRE!

**WHO** made these little Islands  
the centre of the greatest and  
most powerful Empire the world  
has ever seen? *Our Forefathers*

**WHO** ruled this Empire with such  
wisdom and sympathy that every  
part of it—of whatever race or  
origin—has rallied to it in its  
hour of need? *Our Fathers*

**WHO** will stand up to preserve this  
great and glorious heritage?

*We will*

**WHO** will remember us with pride  
and exultation and thankfulness  
if we do our duty to-day?

*Our Children*

JUSTIFY THE FAITH OF YOUR FATHERS,  
AND EARN THE GRATITUDE OF YOUR  
CHILDREN

**ENLIST TO-DAY!**

¿Quiénes hicieron de estas pequeñas Islas la metrópoli del más grande y poderoso Imperio que el mundo ha visto? — *Nuestros Abuelos.*

¿Quiénes gobernaron este Imperio con tal prudencia y simpatía que todas las porciones de él — sin distinción de raza u origen — se han unificado en el momento de peligro? — *Nuestros Padres.*

¿Quiénes se apresurarán a conservar esta grande y gloriosa herencia? — *Nosotros.*

¿Quiénes nos recordarán con orgullo, satisfacción y agradecimiento, si cumplimos con nuestro actual deber? — *Nuestros Hijos.*

Justificad la fé en vuestros Padres y ganad la gratitud de vuestros Hijos.

¡ALISTAOS HOY MISMO!

## 4 QUESTIONS to men who have not enlisted

1. IF you are physically fit and between 19 and 38 years of age, are you really satisfied with what you are doing to-day?
2. Do you feel happy as you walk along the streets and see other men wearing the King's uniform?
3. What will you say in years to come when people ask you "Where did you serve in the great War"?
4. What will you answer when your children grow up and say, "Father, why weren't you a soldier, too"?

**ENLIST TO-DAY.**

PUBLISHED BY THE PARLIAMENTARY RECRUITING COMMITTEE LONDON. PRICE 10 D.
PRINTED BY ROBERTS & LAURENCE LTD LONDON.

## 4 — PREGUNTAS A AQUELLOS QUE NO SE HAN ALISTADO:

1. — Si eres físicamente apto y estás entre los 19 y 38 años, ¿te sientes realmente contento con tu manera actual de proceder?

2. — ¿Te sientes contento cuando vas por las calles y ves a otros individuos portando el uniforme del Rey?

3. — ¿Qué dirás en los años venideros cuando te pregunten: "¿Qué servicios prestásteis durante la Gran Guerra?"

4. — ¿Qué contestarás a tus hijos cuando crezcan y te pregunten: "¿Padre, también tú fuiste soldado?"

¡ALÍSTATE HOY MISMO!



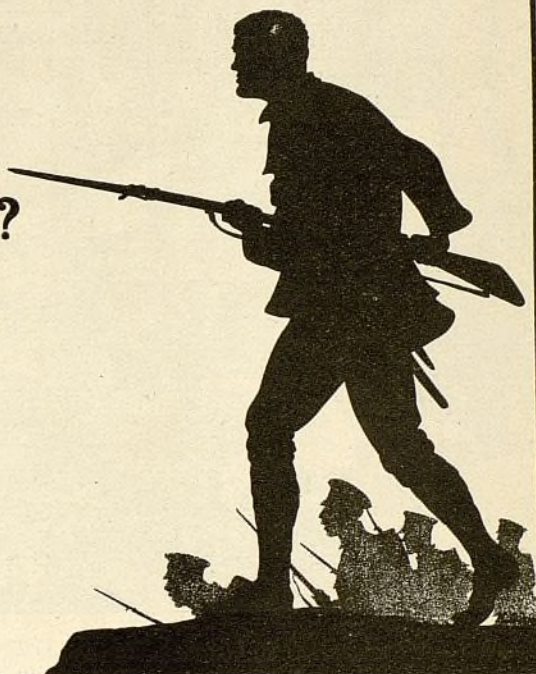
# THINK!

ARE YOU CONTENT FOR  
HIM TO FIGHT FOR **YOU**?

WON'T YOU DO YOUR BIT?

WE SHALL WIN  
BUT **YOU** MUST HELP

## JOIN TO-DAY



¡PIÉNSALO!

¿TE SIENTES CONTENTO CON QUE ÉL PELEE POR TÍ?

¿POR QUÉ NO HACES ALGO POR TU PARTE?

OBTENDREMOS LA VICTORIA, PERO DEBES AYUDAR.

HAZTE SOLDADO HOY.

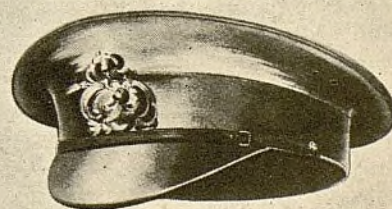
## REMEMBER BELGIUM



## ENLIST TO-DAY

¡RECUERDA BÉLGICA Y ALÍSTATE!

## IF THE CAP FITS YOU

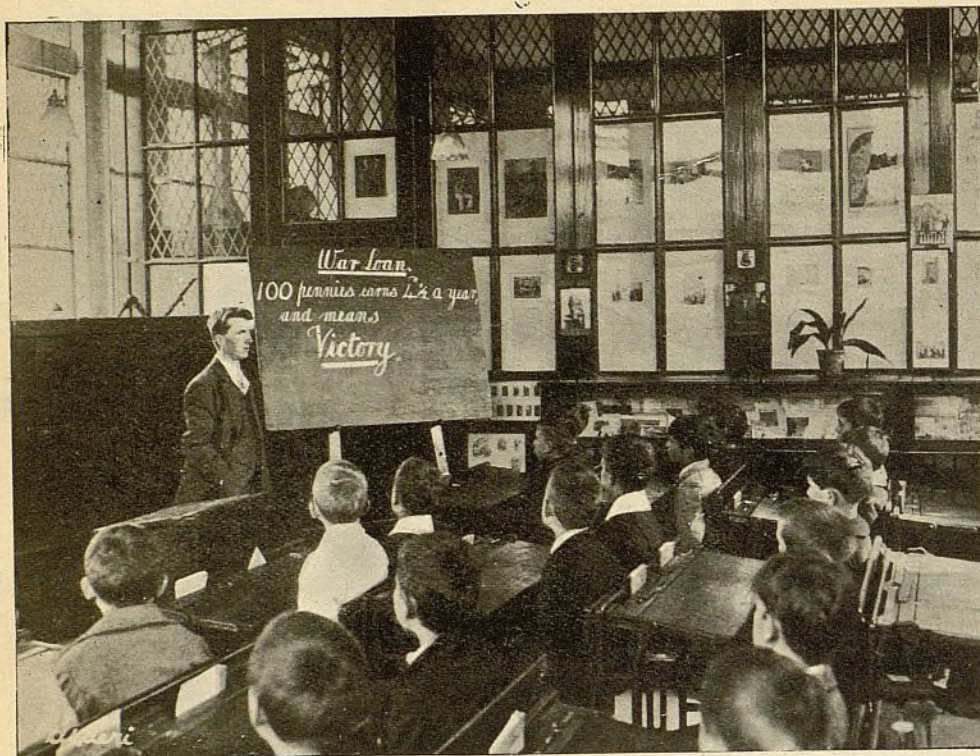


## JOIN THE ARMY TO-DAY.

SI NO TE VIENE GRANDE, PÓNTELA.

Ayuntamiento de Madrid





EL MAESTRO:—"EMPÉRITO DE GUERRA.—100 PENIQUES PRODUCEN 4½ AL AÑO, Y SIGNIFICAN VICTORIA."

## El Empréstito de Guerra.

(Informe rendido a la Cámara de los Comunes por el HON. MR. McKENNA, Chancellor of the Exchequer (Ministro de Hacienda), el 13 de Julio de 1915.)

CON anuencia de esta Cámara, deseo manifestar el resultado del nuevo Empréstito de Guerra. Desde que las listas quedaron cerradas el último sábado, han aparecido en algunos periódicos artículos en los cuales se hacen ascender las subscripciones recibidas a 700 u 800 millones de libras esterlinas. Desde luego debo indicar que semejante total, nunca lo hemos deseado ni esperado. Hubiera creado un trastorno innecesario en los arreglos financieros de nuestros asuntos, y llegaré hasta decir que ciertamente, si hubiéramos creído que se alcanzaba tal suma, habría estimado como necesario cerrar las listas anticipadamente.

El número actual de suscriptores del empréstito, por conducto del Banco de Inglaterra, ha sido de 550,000 (*aplausos*), y el monto suscrito ha alcanzado 570 millones de libras (*aplausos*). Desearía hacer notar a la Cámara que este gigantesco total representa tan sólo nuevos fondos (*aplausos repetidos*), y no se incluye en él ninguna porción del *stock* que se emitirá para destinarlo a conversión. Así mismo debo hacer notar que esta suma no comprende ninguna de las subscripciones que se han hecho por conducto de las Oficinas de Correos. Por lo que a éstas se refiere, hay que tener presente que las listas no han quedado cerradas el sábado, y que,

por consiguiente, las sumas suscritas hasta ese día, de ninguna manera representan el monto total de suscripciones. Sin embargo, hasta el sábado último, habían suscrito 547,000 personas, por conducto de las Oficinas de Correos, la suma de quince millones de libras (*aplausos*). Siento no poder proporcionar a la Cámara más datos acerca del número de certificados vendidos; pero como aún continúan las operaciones, estaré en aptitud probablemente de dar a la Cámara dentro de dos o tres semanas, informes más exactos que los que ahora poseo sobre lo actual y datos probables para el futuro.

Este gran total de cerca de £600.000.000, que supera y con mucho el resultado de cualesquiera empréstito anterior en la historia del mundo, ha sido obtenido tan sólo por la patriótica actitud de todo un pueblo (*aplausos*). No puedo hablar sin emocionarme acerca de los esfuerzos que han sido hechos por todas las clases de la sociedad, a fin de reunir los recursos de que podían disponer para subscribir este empréstito. No debemos olvidar que

cuando se hace una subscripción de esta índole, solamente puede ser cubierta en efectivo. Recordemos al mismo tiempo que los mercados están de hecho cerrados para la venta de valores, y que millares de personas que hubieran deseado vender estos valores, no pudieron hacerlo por falta de compradores; y que, por consiguiente, el resultado representa tan sólo sumas disponibles.

Este éxito se ha obtenido no tan sólo por la patriótica devoción de la nación toda, sino por la ayuda unánime de



LOS ALUMNOS APROVECHANDO LA LECCIÓN Y CONTRIBUYENDO CON SUS PEQUEÑOS AHORROS.



toda la Prensa (*aplausos*). Deseo en nombre de esta Cámara expresar nuestro agradecimiento a la Prensa por la co-operación tan eficaz que ha tenido en el éxito de este gran esfuerzo nacional (*aplausos*).

Todas las clases de la sociedad han contribuido por igual. Individuos, negociaciones mercantiles, los grandes bancos, tanto públicos como privados; a todos se debe este gigantesco total; y como nación, debemos dar las gracias a todos.

Deseo asimismo referirme en los términos más laudatorios a la labor desempeñada por el Banco de Inglaterra. Pensemos por un momento en lo que significa recibir en tan reducido espacio de tiempo, las solicitudes de 550,000 suscriptores, con toda su inmensa variedad, llevar la labor al corriente y atender a la gigantesca correspondencia relativa, y comprenderemos cuán grandes han sido los esfuerzos del Banco de Inglaterra, y con cuánto éxito ha desempeñado su cometido. Todo ello ha puesto de relieve, exhibe necesariamente, los recursos financieros sin rival del Imperio Británico (*aplausos*). Han sido puestos en juego en esta guerra, y ello significa una declaración que hacemos a nuestros amigos, y a nuestros enemigos asimismo, cuyo significado es que este Reino Unido será fiel en su empeño a la causa de los aliados (*aplausos*).

## El Homenaje de Francia.

SI el Tirteo de la Revolución hubiese legado sus cenizas así como dió su alma a Francia, no hubiera podido hallar mejor forma de servirla que inspirando la imponente ceremonia con que París celebró la Fiesta Nacional el día de ayer. Nunca se había marcado el 14 de Julio en una forma más alta y digna del genio y de la historia latinos.

Como Mr. Anatole France dijo en su elocuente mensaje a los "queridos soldados, heroicos hijos de la Madre Patria," la antigua gloria de los *Fleur de Lys*, las oriflamas de St. Denis, los nobles estandartes de Patay y de Formigny; las banderas de Rocroy y de Fontenoy; los colores de Fleurus, Arcola, Zurich y Marengo; las águilas formidables de Austerlitz, Eylau y Wagram; las águilas heridas de Champaubert y Montmirail, lucieron en el pabellón tricolor de la Francia republicana, a la hora de ser depositados los restos de Rouget de Lisle bajo la cúpula de los Inválidos.

La "Marsellesa," el más grande de los himnos de guerra que el mundo haya conocido, resonó ayer desde el mar hasta los Vosgos, desde Alsacia hasta Champagne. Con acento francés menos puro, pero con fervor y cariño no menos grandes, también se cantó en las 35 millas de trincheras inglesas desde Ypres hasta La Bassée. Francia la gloriosa está combatiendo con valentía no sobrepasada en su historia de heroísmo y con paciencia nunca alcanzada antes, en la lucha culminante por su existencia nacional.

Rouget de Lisle compuso la "Marsellesa" en Estrasburgo. El gran poeta Maurice Barrès ha dicho al pie de la estatua conmemorativa en la plaza de la Concordia de París: "Esta es la última vez que venimos aquí; el año próximo nos reuniremos en la capital de Alsacia." El inconquistable espíritu de Francia vibra en esta palabras, y es porque conoce demasiado bien la fuerza y el amor de sus hijos. Hoy asimismo sabe y confía en la lealtad de sus aliados. Juntos lograrán la paz y la libertad de las naciones. Juntos entonan la hermosa estrofa del hermoso canto:

*Amour sacré de la Patrie,  
Conduis, soutiens, nos bras vengeurs!*

LA victoria obtenida por el General Botha con la conquista de la colonia alemana del Africa Occidental del

Sur, ha tenido gran resonancia en Inglaterra. Con tal motivo, y para premiar los servicios del General Botha, un miembro de la Cámara de los Lores ha propuesto se bautice la que fué Africa Occidental del Sur Alemana con el nombre de "Bothland" ("Tierra de Botha"), de la misma manera que se dió el nombre de "Rhodesia" a una gran porción de territorio del Africa del Sur, en memoria de Sir Cecil Rhodes.

A RAÍZ de la inauguración del Gabinete actual, denominado "Gabinete de Coalición," Sir Edward Grey, por prescripción facultativa, tuvo que interrumpir sus labores en el Foreign Office a fin de atenderse una enfermedad de la vista determinada por exceso de labor. Durante éstas sus forzadas vacaciones, consintió en prestar su valiosa ayuda y consejo en los graves asuntos del día su predecesor en el Ministerio, el ex-ministro conservador Lord Lansdowne, hoy miembro asimismo del Gabinete Coaligado, en calidad de Ministro sin cartera.

Sir Edward Grey aparece de nuevo completamente restablecido, y su primera visita a la Cámara le ha proporcionado una entusiasta, unánime y afectuosa ovación.

LA fiesta francesa del 14 de Julio, ha sido celebrada en Inglaterra de un modo brillante y práctico. Se señaló tal fecha para el "*French Flag Day*," en el cual se venderían pequeñas banderitas tricolores en todo el Reino Unido, destinándose el producto de la venta a la Cruz Roja Francesa. Antes del medio día, difícilmente se hubiera podido encontrar en las calles de Londres una persona que no llevase su banderita. El resultado pecuniario ha sido muy considerable. La manifestación de afecto por la gloriosa aliada ha sido brillantísima. Así es como Londres celebró el gran día atendiendo la invitación que le hizo la pequeña estrofa

"Buy a flag, fly a flag,  
Wear a flag who may;  
Post a flag, toast a flag  
On French flag day."

DICE *Le Figaro*, de París, que el Príncipe de Bülow, ex-Canciller alemán y últimamente Embajador en Italia hasta la ruptura de la Triple Alianza, está actualmente corrigiendo las pruebas de un libro en el cual explica y excusa el fracaso de su diplomacia en Italia.

En este libro, el Príncipe declara que el mal resultado de su misión debe atribuirse al actual Canciller Imperial, Dr. von Bethmann-Hollweg, y a la política que siguió Austria. Prepárense los lectores para cuando la paz llegue. Austria va a ser grandemente culpada por los Hunos, como ya hoy lo es por los otros.

EN esta semana se cumple el centenario de haberse entregado Napoleón prisionero al Capitan del *Bellerophon*. En Inglaterra, según cuentan las crónicas, pocos creyeron la noticia; acostumbrados como estaban a los *carnards* respecto al *grande hombre*. Un solo periódico de la época, dió cuenta *nueve veces* de su muerte. La primera vez *murió* en la batalla del Dnieper, en donde *recibió* cinco heridas mortales y *entregó* su espada al Príncipe Kutusoff! Poco después *se ahogó* dos veces, una al cruzar el Moscova y otra en Moscow, en donde cayó en una cisterna. En la retirada de Moscow, *fué estrangulado* en su propia tienda de campaña. Pocos días después quedó *sepultado* en la inmensa estepa cubierta de nieve. Finalmente llegó a París, en donde sus súbditos, exasperados, lo *lyncharon* (y perdónese el anacronismo) cuatro ocasiones diferentes.



Página de "PUNCH."



## NUEVOS RENTISTAS.

El Jornalero Inglés. — Ven, compañero ; voy a contribuir con un dolar por el bien de la Patria. — Varios pocos hacen un mucho.

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

Ayuntamiento de Madrid



## PÁGINAS FRANCESAS

## Importante Aclaración de S. E. el Cardenal Amette.

**L**A opinión pública se ha conmovido grandemente, por las palabras que un periodista parisiense ha atribuido a nuestro Santo Padre el Papa, en el relato de una audiencia que obtuvo de Su Santidad.

De las declaraciones formales hechas por el Cardenal Gasparri, Secretario de Estado de Su Santidad, resulta que semejante relato, que no fué sometido previamente a la Santa Sede, como debía haberlo sido, contiene aseveraciones erróneas, *que no reproducen exactamente el pensamiento del Papa, y que en muchos puntos, lo desfiguran por completo.*

En donde precisa buscar el verdadero modo de pensar y los sentimientos verdaderos del Soberano Pontífice, es en sus discursos, en sus cartas y en documentos auténticos. Ahora bien, en su alocución consistorial del 22 de Enero, claramente reprobó *todas las injusticias cometidas en la guerra actual*; y ha condenado especialmente los atentados dirigidos *contra los templos sagrados, los ministros del culto y los derechos de la religión y de la fe.*

Muy recientemente aún, después de que el *Lusitania* fué torpedeado y después del empleo de gases asfixiantes, deploró, en una carta dirigida al Cardenal decano del Sacro Colegio, *que se recurriese por tierra y por mar a medios de ataque contrarios a las leyes de la humanidad y al derecho internacional.*

Por otra parte, Benedicto XV ha multiplicado desde su advenimiento los testimonios de su afecto paternal hacia Francia y hacia Bélgica.

Nadie podría olvidar, muy especialmente, la hermosa y conmovedora carta escrita en su nombre por el Cardenal Secretario de Estado al Cardenal Arzobispo de París; ni la ofrenda magnífica enviada por Su Santidad al Comité Nacional de Socorros en los Departamentos invadidos.

En su última Carta-pastoral, el Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas, recordaba a los belgas las numerosas muestras que había dado Su Santidad *de su muy especial predilección por la Bélgica.*

Los católicos franceses no permitirán, por consiguiente, que en virtud de pérfidas maniobras de los enemigos de la Iglesia y de los enemigos de la Francia, se quebrante su confianza filial hacia el Pontífice Supremo.

París, 29 de Junio de 1915, en la fiesta de San Pedro y San Pablo."

*+ Léon-Holme Cardinal Amette*  
*Archevêque de Paris.*

## Carta y Artículo del eminente escritor Monsieur Henri Lavedan.

PARÍS, 16 de Junio de 1915.

SEÑOR DOCTOR B. . . . . B. . . . .

LONDRES.

Estimado Señor:

Por la gran causa del ideal y de la civilización que defendemos, contra la barbarie de la Kultur germánica, autorizo a Vd. a reproducir aquellos de mis artículos de *L'Illustration* que Vd. juzgue puedan encontrar en las generosas y nobles Repúblicas Latinas una simpática acogida; y muy cordialmente doy a Vd. las gracias por su labor.

*Henri Lavedan*

Ayuntamiento de Madrid

## El Otro Ejército.

**E**STE ejército del cual hoy hablo se compone de todos aquellos que, en el sentido técnico y propiamente militar, no se baten; pero que, sin embargo, prestan *un Servicio*. Es innumerable, tan grande por lo menos como el que forman las tropas movilizadas. Comprende efectivos abundantes y diversos; se reparte en *Cuerpos* de todas clases, unidos entre sí por un pensamiento general y directivo, obedece a órdenes instintivas y supremas, a deberes perpétuos. Una disciplina secreta le da su fuerza y su unidad. Existe y parece ignorarse, funciona y se agita sin ocuparse de sí mismo y sin que se hable de él. Parece ser una multitud dispersa, inmensa, vaga, la arena movediza, la duna errante, el desierto humano; y, sin embargo, tiene un espíritu que le guía, una cohesión misteriosa, y constituye un organismo poderoso y necesario aún en aquellas de sus porciones en que la vida parecería suspensa y a veces extinta.

Tiene en las primeras filas, y desde luego, sus soldados. Son los organizadores del Bien, los que socorren todas las miserias: los sacerdotes, los médicos, los enfermeros, todos los voluntarios de la abnegación y de la caridad, cuyas bellas virtudes defensivas transforman cada una de nuestras ciudades indefensas en una plaza fortificada. Relevándose entre sí, siempre listos y jamás fatigados, estos valientes luchan sin tregua contra la enfermedad, contra el sufrimiento, contra los enemigos interiores, en ocasiones tan crueles y tan temibles como los de las primeras avanzadas del adversario.

A su lado se colocan los jefes del pensamiento francés, los que con la palabra o con la pluma tienen la misión de sostener la confianza, el buen acuerdo, de reanimar el valor y de mostrar el fin a través de las pruebas.

Este ejército posee asimismo su tesoro, sus cuarteles, su intendencia, sus aprovisionamientos y almacenes . . . . . y su personal de la Cruz Roja moral, sin uniforme ni signo distintivo, dispuesta a prodigar sus cuidados allí en donde adivina que son útiles, y, sobre todo, cuando no son solicitados: camilleros sólidos y vigilantes que recogen a los débiles, a los irresolutos que han caído en la vía, en las rutinas de la duda, en los campos de batalla de la esperanza, a quienes ponen nuevamente en pie y hacen *volver sobre sí mismos*, en la acepción más pura del hecho y la palabra.

Este papel admirable y conmovedor lo llenan no tan sólo los hombres; también lo representan mujeres de todas edades y condiciones. Lejos de los hospitales y de las ambulancias existen igualmente profesores de Facultades ideales, cirujanos de la razón, doctores espirituales, especialistas del pesimismo y del temor; médicos de todas las enfermedades de la guerra, distintas a las de la carne y la sangre; hermanas de la caridad universal, enfermeras sin título que visitan, cuidan y a menudo curan a los heridos especiales que han tomado a su cargo.

Estas víctimas *del otro ejército* no muestran heridas aparentes. Su frente no se halla vendada, no llevan el brazo en cabestillo y no se les ve balancearse sobre las muletas. — ¿En qué se les reconoce? me preguntareis. — En su rostro pálido y grave, en la dignidad de su abatimiento, así como en la de su resignación, en su mórbida languidez, en la sombra de la melancolía y en la amargura profunda que se disputan el terreno. Fácilmente se observa entre ellos a los heridos leves y pasajeros, que no esperarán para curarse largo tiempo; después a los *heridos graves*, cuyo estado sério inspira inquietud legítima; a los estropeados, a los mutilados, a los incurables, cuyo rostro permanece intacto, pero cuya alma, a consecuencia de una tremenda explosión, quedó para siempre desfigurada; a aquéllos que han sido operados en el cuerpo de uno de los



suyos; a aquéllos cuyos ojos se cubren de una nube desde que las pupilas de un sér querido se han abismado en la noche; a aquéllos que amputados de un hijo, de un padre, de un marido, ya no arrastran en las estepas de la existencia más que un espíritu en ruinas y un corazón despedazado; a aquéllos que han sufrido todos los rechazos y los reflejos choques de la bala y del shrapnel, del vapor asfixiante o de los *lanza-llamas*, . . . . . que todos los días desde hace meses se han asido, hiriéndose, al *alambre dentado* de sus tormentos, que portan bajo sus ropas una cruz, cruz de guerra también, invisible y bien ganada por actos espléndidos de sufrimiento llevados a cabo en la sombra, por altos hechos anónimos de dolor que nunca serán publicados. . . . . Este ejército, tiene regimientos enteros vestidos de luto, de un color negro en lo porvenir y en el horizonte, en el cual flotan los velos de crespón de las mujeres como a manera de banderas inconsolables.

He aquí al batallón sagrado de las madres, de todas las madres sin excepción, las resistentes y las agobiadas, las destruidas para siempre y las que resucitarán galvanizadas por el exceso mismo de sus dolores.

Hay entre ellas algunas que, parecidas a los soldados honrados en muchas *Ordenes del día*, han sido heridas dos y tres veces, y que agotadas, debilitadas, inmaterializadas, no están ya sostenidas sino por una especie de extenuación virginal. Han cesado en sus quejas y sonríen; pero con una sonrisa dolorosa y santa de "Pietà"! Conozco algunas que han llegado a ese extremo de sublimidad completa, a esa cima de calvario, más allá de la cual no se puede ya concebir ni padecer nada peor. . . . . Ya han terminado la ascensión, han pasado todos los escollos y el gran dique del Sacrificio terrenal, y se hallan ya muy adelante, en el límite con otros mundos, en los océanos libres que bañan las playas del futuro. Se pregunta uno cómo viven, y ellas mismas lo ignoran, ya no son sino llamas, lámparas, fulgores. . . . . Permanecen inmóviles en mansiones que tienen las ventanas semi-cerradas, sentadas en estancias pequeñas que se han hecho inmensas, . . . . . bronce de valor y mármoles de desolación, estatuas funerarias palpitantes; o bien arrodilladas como *donatrices* de un viejo tríptico bajo el riguroso tocado de duelo que les oprime las sienes. Y en efecto, lo han dado todo, han dado lo mejor de ellas mismas, más todavía, puesto que la ofrenda ha sido de lo que les era más amado, más que si se hubieran entregado en persona.

En torno de estas mártires ya coronadas, se agrupan las otras madres, aún no sacrificadas, y las esposas, las hijas, las prometidas, las hermanas, cuyas plegarias han sido escuchadas hasta ahora; y que soberbias de confianza obstinada en sus esperanzas, se han ya acostumbrado a desafiar la angustia. Estas se baten en realidad de día y de noche, y se mantienen firmes sin retroceder jamás.

Y hay también niños que aún no están hechos hombres, los pupilos del hogar, demasiado jóvenes para que se les acepte *allá*, y quienes desearían tener siquiera uno o dos años más para ir a lanzar voces y recrearse en los campos de batalla.

Y hay los padres, quienes desde que el hijo está prisionero, se sienten cautivos, perdidos, sin apetito. Finalmente, además de sus soldados, de sus heridos, de sus mutilados, el *otro ejército* cuya revista pasamos, tiene sus muertos. Los vemos desplomarse, lejos del combate; pero como si estuviesen en él. ¿Cuántos son los que en silencio, sin hacer uso de las armas, tendidos en su lecho, mueren no obstante y seguramente a causa de la guerra y como si hubiesen caído en la zona terrible? ¿Aquéllos que no sobreviven la pérdida de un combatiente para el cual vivían? ¿Aquéllos que no soportan la amputación de un miembro de la familia? ¿Aquéllos cuya sangre se hiela a cien leguas de distancia por el paso de un obús determinado? ¿Aquéllos que al mismo tiempo que un marino del *Gambetta* o del *Bouvet* se van a pique, sumergiéndose en olas incomprensibles? ¿Aquéllos que desaparecen a causa de un

desaparecido? ¿Los que se van por no haber podido recibir noticias? Aun cuando lancen el último suspiro lejos de los países devastados, se puede decir exactamente de la mayor parte de ellos, que han caído en Beauséjour, en Vauquois, en Yser, en Oriente. . . . . Ellos merecerían también que se pusiese en su féretro una bandera tricolor, porque han muerto "frente al enemigo," territoriales paternos, heroínas de la maternidad, todos hijos de la patria. . . . .

Y después, ¿olvidaremos a los tiernos, a los frágiles, a los que fuera de toda herida directa mueren a causa de la guerra, por exceso de sensibilidad, por delicadeza de alma, como si fuese para ellos la única manera digna de cumplir su deber?

Demasiado estremecidos o demasiado vibrantes bajo los golpes alternados del entusiasmo y del horror, se rompen en pedazos como el cristal. No habían sido hechos para la crueldad de estos tiempos magníficos.

Y ahora saludemos con respeto, con piedad, a los últimos muertos, a los ancianos que la guerra termina, cuyos cabellos habían encanecido en la paz después de años bien largos! No obstante su edad, hubieran podido vivir aún un poquito más. . . . . Pero la guerra vino. . . . . Habían permanecido erguidos, y de un día para el otro, sin recriminaciones, se encorvaron rápidamente hacia la tumba, con la sola pena de no durar lo bastante, decanos de otro ejército, para morir de un ataque de felicidad en la apoplejía de la victoria.

## Un Discurso de M. Stephen Pichon.

NOS es grato publicar uno de los más aplaudidos pasajes del discurso pronunciado por Monsieur Stephen Pichon, antiguo Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, en la fiesta celebrada en el "Trocadero," en París, en el aniversario de la batalla de Solferino en 1859, en que combatieron unidos franceses e italianos:

"No son únicamente los lazos de consanguinidad los que los reunen, sino una concepción idéntica de los derechos y de los deberes de los pueblos libres; un mismo menosprecio de la tiranía; un mismo horror hacia los procedimientos con los cuales una raza enloquecida por el orgullo, pretende imponer su omnipotencia; un mismo afecto hacia compatriotas avasallados, que reivindican indomablemente la patria perdida; una misma fé en las ideas, que son, para las naciones como para los hombres, la justificación de la vida; una misma conciencia de los intereses cuya defensa precisa, bajo pena de retrogradar y de perecer.

Por terrible que sea, la guerra no es más que un episodio que pasará en la historia de la Francia y de la Italia. Lo que es durable, lo que prevalecerá, es la comunidad de sus necesidades, junto con el parentesco de su origen.

Cuando los pueblos germánicos hayan sido reducidos a la impotencia y cuando la Europa se haya reformado según el principio de las nacionalidades, nuevos motivos de inteligencia fraternal habrán nacido entre los dos países, cuyos intereses en ninguna parte se chocan, cuyas instituciones son liberales, cuyas aspiraciones son pacíficas y cuya prosperidad recíproca será para el uno y para la otra garantía de grandeza y de seguridad.

El que ellos han concluido en 1915, no es un pacto de familia (ya se sabe cuán funestos resultados traen para los pueblos tratados semejantes); es un acuerdo que reposa sobre las más nobles preocupaciones y se inspira de sacrificio por la más santa de las causas — la del derecho, de la justicia y la libertad — y que al propio tiempo mira por el desarrollo mutuo y solidario de las fuerzas de que los contratantes disponen para su potencia y para el porvenir de su expansión."



## PÁGINAS ITALIANAS

## El Libro Verde Italiano.

(Continuación.)

2.

*Del Ministro de Negocios Extranjeros al R. Embajador en Berlín.*

(Telegrama.)

ROMA, 9 de Diciembre de 1914.

Ruego a V. E. informe al Sr. Von Jagow de cuanto he teleografiado al R. Embajador en Viena; y se servirá ilustrar oportunamente a ese Ministro de Negocios Extranjeros acerca del estado de la opinión pública italiana, y hasta dónde son conexas en Italia las cuestiones de política externa y las de política interior. La corriente que se manifiesta en una parte de la opinión a favor de la neutralidad no significa renunciar a los intereses italianos en los Balcanes, en el Adriático, o a las aspiraciones nacionales; sino más bien la convicción de que tales intereses y semejantes aspiraciones serán debidamente cuidados aun manteniéndose la neutralidad. Y de hecho, si sucediese lo contrario, la reacción en la opinión pública y el resultado de ella serían de tal manera graves, que constituyen para el Gobierno Real la obligación de preverlos y en lo posible prevenirlos.

SONNINO.

3.

*Del R. Embajador en Viena al Ministro de Negocios Extranjeros.*

(Telegrama.)

VIENA, 12 de Diciembre de 1914.

He hecho al Conde Berchtold la comunicación verbal que me ha ordenado V. E. Objetóme que las operaciones militares de Austria-Hungría no habían conducido hasta ahora a una ocupación verdadera, y ni aun siquiera temporal, del territorio servio. La ocupación efectuada a consecuencia de dichas operaciones había concluido un día o pocos días después. La ciudad de Valievo, ocupada hoy hace quince días, había sido abandonada inmediatamente después a consecuencia de operaciones militares que la siguieron, y que ciertamente no se podía, fundándose en semejante ocupación momentánea, invocar el artículo séptimo y pedir compensaciones. Al mencionarle yo la ocupación de Belgrado, que tuvo lugar hace más días, y en la cual se encuentran permanentemente tropas austro-húngaras, el Conde Berchtold replicóme que muy en breve se verían obligados a evacuarla. Creí conveniente hacerle notar que el artículo séptimo era claro y explícito, puesto que hablaba expresamente de ocupación temporal, y no hacía distinciones acerca de la naturaleza de esta temporalidad. Estas ocupaciones, cualesquiera que fuese su naturaleza, y que habían sido efectuadas hasta hoy por las tropas austro-húngaras desde el primer día de su entrada en territorio servio, caían evidentemente bajo la disposición de aquel artículo, que imponía al Gobierno I. y R. la obligación de un previo acuerdo con nosotros. Que, por otra parte, según le había yo ya hecho observar, la sola invasión de Servia, aun cuando fuese temporal, nos daba derecho a compensaciones, por el hecho de que era bastante

para turbar el equilibrio de la península balcánica en los términos del tratado. Habiéndole recordado la oposición del Gobierno I. y R. a nuestras operaciones militares y navales durante la guerra italo-turca, con motivo de las cuales ellos habían invocado el artículo séptimo, el Conde Berchtold observóme que si se había manifestado contrario a esas operaciones, había sido fundándose en el principio del *statu quo* que constituía la base del tratado; agregando que no se podían comparar tales operaciones con las que el Gobierno I. y R. practicaba ahora en Servia. Las primeras eran de hecho contrarias al espíritu del tratado, porque si de hecho se hubieran efectuado, hubieran vulnerado la existencia misma del Imperio Otomano; en tanto que las segundas no tenían otro objeto que defender la integridad de la monarquía, amenazada por la Servia, que pretendía cortar la Bosnia-Herzegovina. Que ésta era la razón por la cual sostenía que la guerra contra Servia no era agresiva sino defensiva, y que el Gobierno I. y R. combatía actualmente por el mantenimiento del *statu quo*. A esto repuse que no podía ciertamente admitir que la ocupación temporal de territorio hecha actualmente por Austria-Hungría en Servia no fuese contraria al espíritu y a la letra del tratado; que de hecho era evidente que estaba amenazado el equilibrio de la península balcánica, y que, por otra parte, venía a destruir el equilibrio de fuerzas que, según el tratado mismo, debía existir entre nosotros. A propósito de esto, recordéle que en varias ocasiones, y aún en el momento en que la guerra era declarada, el R. Gobierno había informado al Gobierno I. y R. que de ninguna manera podía admitir que se atacase la integridad e independencia política y económica de Servia, porque esto era contrario a nuestros intereses, así como a lo dispuesto en el tratado. El Conde Berchtold replicó que el Gobierno I. y R. no tenía la intención de aniquilar a Servia. Observéle que desde el 25 de Julio último le había yo declarado en su ausencia al Barón Macchio, que si Austria-Hungría procediese a ocupaciones de territorio, aunque temporales, sin nuestro previo consentimiento, obraría en violación del artículo séptimo de la Triple Alianza, y nosotros, en consecuencia, nos reserváramos nuestra libertad de acción y el cuidado de nuestros derechos e intereses; que el R. Gobierno creía llegado el momento de referirse a aquellas declaraciones, no pudiendo ciertamente admitir el que el Gobierno I. y R. sostuviese la tesis de que Austria-Hungría no había ocupado hasta ahora, ni aun temporalmente, territorio servio. A todo ello, el Conde Berchtold contestó que no comprendía cómo pudiese invocarse el artículo séptimo tratándose de ocupaciones temporales resultantes de ocupaciones de guerra que podían ser abandonadas de un día al otro, según la suerte de las armas, y que no podían, en consecuencia, ser objeto de un acuerdo previo basado en principio de compensaciones; pero que, por otra parte, el Gobierno I. y R. estaba dispuesto cuando hiciese verdaderas ocupaciones de territorio servio, aun cuando temporales, a estudiarlas con nosotros, según las estipulaciones del acuerdo existente. No obstante mi repetida y viva insistencia para convencer al Conde Berchtold acerca de que el avance de tropas austro-húngaras en Servia y la ocupación temporal de territorio que hacía, imponían al Gobierno I. y R. la obligación de proceder con nosotros a un previo acuerdo basado en el principio de las compensaciones, persistió en la opinión ya manifestada, y concluyó diciendo que no creía que fuese llegado el caso, por ahora, para ningún cambio de ideas con el R. Gobierno.

AVARNA.

(Continuará.)



## Discurso pronunciado por el Excmo. Señor Tittoni,

*Embajador de Italia en Francia, ex-Ministro de Negocios Extranjeros, etc., etc., en la Fiesta celebrada en el "Trocadero" en París, en el aniversario de las batallas de Solferino y San Martino.*

SEÑORAS Y SEÑORES:

La Asociación Italiana "Leonardo da Vinci," ha manifestado públicamente, con la mayoría de las asociaciones italianas de París, que el silencio y el recogimiento se imponen mientras que el cañón truena y nuestros hermanos se batan, y que así nos prepararemos más dignamente para honrar las víctimas y los héroes el día de la victoria final.

Pues bien, yo pienso de idéntica manera. La guerra actual es un asunto serio, muy serio, y debe ser afrontado seriamente por un pueblo. Nada de demostraciones, de multitudes tumultuosas; nada de arengas de oradores improvisados; nada de exageración en los periódicos, con motivo de cualesquiera éxito. Al propio tiempo, nada de turbaciones, nada de confusión por cada fracaso, sino una actitud calmada, resuelta, disciplinada, constante e igualmente serena.

Tal ha sido la actitud que el pueblo francés ha adoptado desde el principio de la guerra, y ella constituye uno de los más grandes títulos que tiene a la admiración general.

Hoy día, la atención pública no se dirige hacia los que hablan, sino hacia los que se batan. La figura de Tirteo es imponente, porque al mismo tiempo que poeta, fué guerrero. Un Tirteo que el día de la batalla no hubiese sido visto en medio del ardor combate y que no hubiese podido mostrar gloriosas heridas, hubiera sido olvidado bien pronto, por poco interesante.

Por este motivo, yo no pensaba hablar ahora; pero puesto que vos, Señor Presidente de la Cámara; vos, elegido de los elegidos de la Nación francesa, al honrar esta reunión con vuestra presencia, habeis querido, para rendir homenaje a Italia, contribuir también con vuestra palabra, que, tomando las formas más sobriamente exquisitas del arte, sabe al mismo tiempo persuadir, conmover y arrebatar las almas, no me era posible limitarme a compartir con este auditorio, tan distinguido cuanto numeroso, el placer y el encanto que se siente al escucharlos. Era natural, era mi deber levantarme después que vos, animado por los mismos sentimientos, a fin de rendir homenaje a vos y a la Francia.

Ya habeis hablado noble y elocuentemente de la Italia en aquella sesión solemne de la Cámara en la cual todos los diputados, puestos de pie, se volvieron hacia la tribuna diplomática en donde yo me hallaba, y aclamaron con entusiasmo a la Italia en la persona de su representante. Esta manifestación brillantísima, renovose poco después por los Senadores, en la sesión que fué celebrada en la Alta Cámara en honor de la Italia. Yo no era, constitucionalmente, sino un simple espectador, y debí permanecer como tal ante esas inolvidables manifestaciones. Hoy, sin embargo, que tengo el placer de encontrarme con vosotros y de ver igualmente al Señor Presidente del Senado, me es grato manifestaros la emoción que sentí en aquellos instantes, la cual en aquel entonces tuve, bien a mi pesar, que contener y reprimir.

SEÑOR PRESIDENTE:

Habeis recordado con afecto mi país, habeis aclamado a su Rey, habeis ensalzado la obra de sus gobernantes. Vuestra frase ins-

pirada hallará en todos los italianos esa correspondencia de viva simpatía, que hoy encuentra en mi alma. Habeis tenido a bien mencionar después, en frase sintética, con cuál espíritu y con cuáles intenciones conduje en la práctica la Triple Alianza durante los años en que dirigía la política extranjera de Italia; intenciones, por otra parte, visibles para todos, pues no existieron nunca intenciones ocultas o que no fuesen conocidas por todos y expuestas a la luz meridiana como resultado de mis declaraciones repetidas y explicaciones en el Parlamento de mi país. Vuestra síntesis ha sido tan feliz, que no tengo nada que agregar. Me referiré brevemente y tan sólo a los acontecimientos actuales, para demostrar que la política italiana conserva las finalidades que siempre se propuso, y mantiene la coherencia y limpidez que la han caracterizado.

Ya el Ministro de Negocios Extranjeros M. Sonnino, en su circular a las Potencias, que fué una afirmación muy eficaz de nuestro buen derecho; ya también M. Salandra, en su discurso en el Capitolio, que tan profundo eco ha tenido en todo el mundo civilizado, demostraron que la agresión preparada y perpetrada por Austria-Hungría contra Servia (y que nosotros ignorábamos) fué una ofensa tal contra el espíritu y la letra de la Alianza, que podía muy bien decirse que, después de semejante agresión, no quedaba ya nada de la Alianza misma.

Se ha tratado de desviar la atención de las verdaderas causas de la presente guerra, diciendo que debía fatalmente estallar como consecuencia de la competencia comercial entre Inglaterra y Alemania en todos los mercados del mundo. Esto es, sin embargo, uno de esos lugares comunes que uno oye repetir por todas partes, pero que nadie está en condiciones de demostrar. Si ello fuese cierto, y desde el momento en que la competencia entre las naciones en el campo de las industrias y del comercio es un elemento esencial de progreso universal y una condición de desarrollo y existencia en todos los pueblos, sería preciso concluir que es imposible que las naciones puedan vivir y progresar pacíficamente, y que la guerra es el estado normal, el elemento necesario de su evolución . . . . ¡y esto, sería una blasfemia!

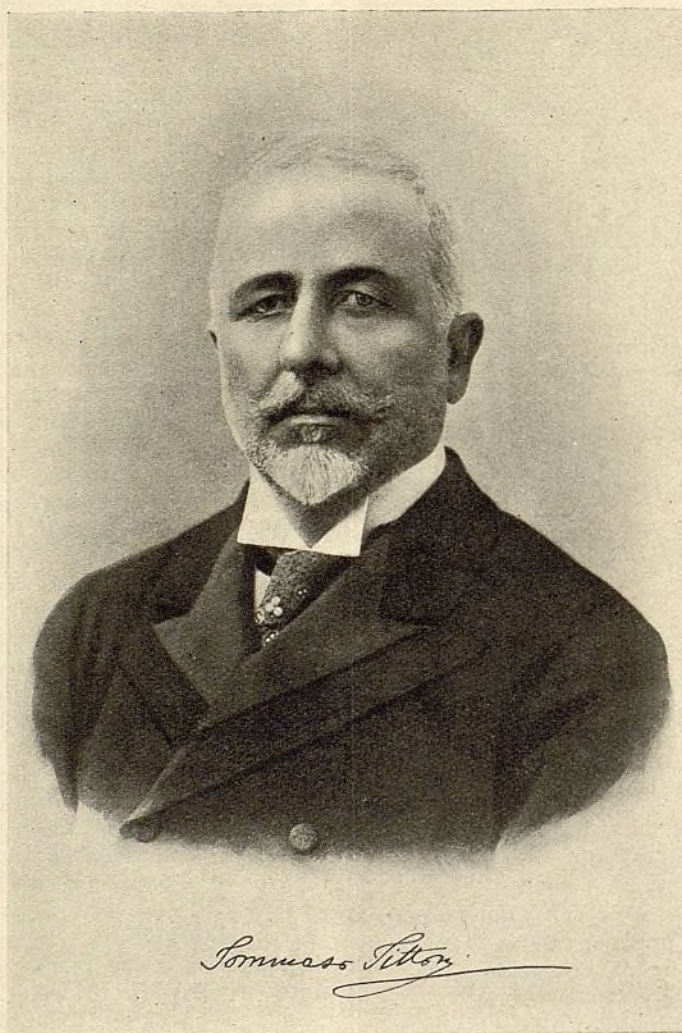
Por otra parte, contra una tal afirmación existe el hecho de que en el momento de la declaración de la guerra, Alemania había definido todos los conflictos de índole política y económica con las potencias rivales. Había concluido ya un acuerdo con Francia, respecto a Marruecos; un acuerdo con Rusia, para los ferrocarriles en Persia; el acuerdo con Inglaterra y Francia, respecto al ferrocarril de Bagdad y los ferrocarriles de la Asia Menor, al cual no faltaba más que la adhesión de Turquía. Así, pues, por una extraña contradicción, por una cruel ironía, la guerra ha estallado,

no mientras se agitaban entre Alemania y las otras naciones conflictos de intereses, sino tan sólo después de que todas esas cuestiones susceptibles de provocarla habían sido pacíficamente arregladas. La guerra era, pues, inútil, absurda, injusta. No; la competencia económica no es lo que provoca la guerra entre las naciones. Muy a menudo, es el capricho, el orgullo, el deseo inmoderado de hegemonía y de dominio, el desprecio de los tratados, el desdén por el principio de las nacionalidades, la insolencia de los grandes Estados hacia los Estados pequeños, los cuales, si es que la justicia existe, deben, tanto como aquellos, tener derecho al respeto de su integridad e independencia.

En muchas manifestaciones oficiales alemanas, he leído la frase siguiente: "Esta guerra que nosotros no queríamos, y que nos ha sido impuesta."

¿Impuesta por quiénes? ¿Cómo? ¿Cuándo?

En el mensaje imperial alemán se decía que Alemania estaba obligada a declarar la guerra por no abandonar a su aliada la Austria-Hungría. Es, pues, una causa sola la que ha desencadenado la guerra, y ésta fué la incalificable tentativa de vejación y opresión de Austria-Hungría contra Servia. El primer Ministro húngaro, el



EXCMO. SR. TOMÁS TITTONI, EMBAJADOR DE ITALIA EN FRANCIA.



Conde Tisza, cuya figura enérgica hace palidecer la del Conde Berchtold, desaparecido como un fantasma de la escena internacional, en brillante deprecación en uno de sus discursos, maldijo a aquel que había provocado la guerra. Olvidó, tal vez, en ese momento que semejante invocación podía atraer también sobre él mismo las iras de la justicia divina!

El *ultimatum* fué presentado por Austria-Hungría a Servia, con una *sans façon* y un desprecio tales en cuanto a la forma, que me vi obligado a decir al Conde Szecsen, en los momentos en que abandonó París, que parecía como que a Austria-Hungría no le bastaba haber obrado mal; sino que procuraba que el mal que hacía apareciese a los ojos del mundo entero lo más agravado que fuese posible.

El *ultimatum* fué considerado por Italia como un peligro para los intereses italianos, y como contrario al pacto de Alianza. De ello se han manifestado muy sorprendidos en Austria-Hungría. Para justificar semejante estupor, precisaría dar a la frase escultórica del honorable M. Salandra, acerca de la mediocridad de los hombres de Estado sobre quienes pesa la responsabilidad de la guerra más terrible que jamás se haya visto, una extensión que iría más allá de su propio pensamiento. Que se lean nuevamente todas las manifestaciones de los hombres que en Italia se han sucedido en la dirección de la política extranjera, y se verá que todos han afirmado unánimemente y por una larga serie de años, que la razón de formar Italia parte de la Triple Alianza, era la conservación de la paz europea y el equilibrio de Italia y Austria-Hungría en el Adriático.

Por lo que a mí se refiere, cuando por la primera vez me presenté al Parlamento Italiano en calidad de Ministro de Negocios Extranjeros, manifesté que permanecíamos en la Triple Alianza, porque se nos presentaba ésta como una garantía cierta de paz, y porque el formar parte de ella no nos impedía cultivar relaciones de amistad cordial con Inglaterra y con la Francia.

En el último discurso político que pronuncié antes de abandonar el poder, me expresé en términos casi idénticos; lo cual demuestra el carácter de continuidad y de coherencia que ha tenido siempre la política italiana. En cuanto a las cuestiones balcánicas, públicamente afirmé, después de la entrevista de Abbazia con el Conde Goluchovsky, que debían ser resueltas sobre la base del principio de las nacionalidades.

El Conde Aerenthal, con la renuncia al derecho de guarnición en el Sandajk, sancionado por el artículo 25 del Tratado de Berlín, renuncia que fué la contra-partida de la anexión de Bosnia y Herzegovina, sin la cual la primera guerra balcánica no hubiera sido posible, abandonó implícitamente y por consecuencia lógica de las cosas el programa de expansión de Austria-Hungría en el Oriente. Finalmente, en el comunicado que se hizo a la prensa después de la entrevista de Racconigi entre el Czar y el Rey de Italia, afirmé que Rusia e Italia se encontraban de acuerdo para favorecer el desarrollo de los Estados Balcánicos, y que en idéntica inteligencia se hallaban Austria-Hungría e Italia.

La actitud de Italia respecto de los Estados Balcánicos ha sido constantemente igual, y aún hoy mismo, mientras que todavía fermenta la levadura de los celos y las rivalidades que les quita la visión de sus verdaderos intereses, las palabras que pronuncié en la Cámara Italiana, en 1908, tienen aún sabor de actualidad.

"La obra de Italia — dije — tiende al bienestar de los eslavos, de los helenos, de los rumanos, y de todas las nacionalidades que pueblan la Península Balcánica. Sólo una cosa nos entristece: sus luchas sanguinarias. Sólo una cosa deseamos sinceramente: su concordia y su progreso."

El Honorable M. Salandra, en su discurso, ha puesto de relieve que desde el 25 de Julio de 1914, esto es, a penas fué conocido el *ultimatum* austriaco, el Marqués de San Giuliano declaró a Austria-Hungría que no había tenido derecho a presentar dicho *ultimatum* sin un acuerdo previo con sus aliadas. Si se publicase igualmente un Libro Verde que se remontase, cuando menos, al principio de la primera guerra balcánica, se vería que en todas las ocasiones que Austria-Hungría ha tratado de desarrollar una acción aislada en los Balcanes, Italia no ha dejado nunca de hacerle advertencias y de detenerla.

M. Giolitti ha hecho ya conocer con oportunidad a la Cámara Italiana, que un año antes de la guerra Italia había tenido conocimiento de los proyectos de agresión que abrigaba Austria-Hungría contra Servia, y que había rehusado completamente su consentimiento. Más aún; anteriormente a este episodio, existen precedentes muy importantes, de entre los cuales escogeré solamente dos.

Después de las victorias de los Estados aliados en la primera guerra balcánica contra Turquía, Austria-Hungría comprendió que le era imposible oponerse al engrandecimiento territorial de los Estados Balcánicos. Sin embargo, en Noviembre de 1912, se dirigió a Italia y le pidió que se adhiciese al programa austro-húngaro, que consistía en permitir a la Servia engrandecerse; pero siempre que diese a Austria-Hungría ciertas garantías. Italia, al dar su adhesión, declaró subordinarla expresamente a la condición de que tales garantías no debiesen en ningún caso constituir un monopolio en provecho exclusivo del Austria, ni aminorasen la independencia de Servia. Austria-Hungría se reservó estudiar y hacernos conocer cuáles eran las garantías en cuestión, y nunca más insistió sobre el asunto. Posible es que sus intenciones pacíficas

fuesen gradualmente reemplazadas por intenciones agresivas que se iba lentamente madurando.

Sin embargo, son muy pocos los que saben que algunos meses después, Austria-Hungría estuvo a punto de crear entre ella e Italia, con motivo de una amenaza de ocupación de Montenegro, una situación análoga a la que más tarde creó por su agresión contra Servia.

Puedo hablar así con consentimiento del Ministro de Negocios Extranjeros, porque se trata de un período que, aun cuando reciente, ha entrado ya en los ámbitos de la Historia.

El 30 de Abril de 1913, cuando las Potencias no habían aún decidido la ocupación internacional de Scútari, el Marqués de San Giuliano me telegrafió como sigue:

"Si la deliberación que tendrá lugar en la reunión de los embajadores no da satisfacción a Austria-Hungría; si un acuerdo para una acción italo-austriaca no es posible, y si Austria-Hungría obra contra Montenegro sin nuestra aprobación, se determinará una situación delicada y difícil para poder conservar una buena inteligencia italo-austriaca y la integridad de la Alianza. Ruego a V. E. me telegrafe desde luego su opinión autorizada sobre el camino que habría que seguir. Italia, si no quiere aparecer inerte, debería, mientras que el Austria opera por el norte, operar por el sur, haciendo un desembarco en un lugar conveniente. Esta operación debería ser considerada como llevada a cabo por Italia, en condiciones poco más o menos análogas a aquellas en que se coloque Austria-Hungría respecto de Italia. Fuera de esta solución, no veo sino una situación en la cual nos veríamos obligados a seguir una política opuesta a la de Austria-Hungría."

SAN GIULIANO."

Al telegrama del Marqués de San Giuliano, contesté desde luego en los siguientes términos:

"Si el Austria quiere ocupar todo o parte de Montenegro, nosotros debemos ir a Durazzo y a Valona, aun sin su consentimiento. De hecho, Austria-Hungría, al ocupar Montenegro, lleva a cabo un acto que no es necesario para hacer efectivas las decisiones de las Potencias en cuanto a Scútari; y por consiguiente, sería la primera en colocarse fuera de esas decisiones obrando por cuenta propia sin necesidad, y turbando con perjuicio nuestro el equilibrio del Adriático, desde el momento en que una ocupación, aun cuando temporal, turbaría ese equilibrio. Por otra parte, los artificios a que recurren los Embajadores de Austria-Hungría y Alemania, aferrándose a la letra del artículo séptimo del Tratado de Alianza, no tienen el menor valor. El espíritu de este artículo es claro, y, por lo demás, cualesquiera perturbación del equilibrio italo-austriaco, infringiría no tan sólo el artículo séptimo, sino el Tratado de Alianza por entero. El día en que Austria pretendiese turbar, no importa de qué modo, semejante equilibrio en el Adriático, la Triple Alianza habrá cesado de existir. Estoy cierto de que esta última consideración, expuesta por V. E. con su claridad y firmeza habituales a los Ministros de Negocios Extranjeros de Alemania y Austria, les persuadirá de que deben tener en cuenta los intereses vitales de Italia y de que deben facilitar la tarea emprendida por V. E., de conciliar éstos con los intereses austriacos; porque en caso contrario, el tratado de la Triple Alianza será desgarrado por sus propias manos. Doy contestación a la pregunta de V. E. en estos términos, los cuales he meditado largamente."

TITTONI."

No fueron, pues, advertencias las que faltaron a Austria; lo que faltó fué buena voluntad por su parte. Además, ha faltado asimismo previsión a Austria-Hungría. No ha comprendido que al arrastrar imprudentemente a la Europa entera a una conflagración espantosa, por la cual tantas ruinas se acumulan y se vierte la sangre de una generación entera, iba necesariamente a suscitar por todas partes el gran problema de las nacionalidades oprimidas, el cual el deseo general de la conservación de la paz había deliberadamente echado a un lado desde hace tantos años. No ha comprendido que este problema, una vez planteado, no tiene más que una única solución fatal e ineludible: ¡la redención!

En este punto me apercibo de que he sobrepasado los límites consentidos a un discurso, y en verdad he caído un poco en falta al haber afrontado un tema que requiere tal vez él solo un volumen para ser tratado.

Tal vez vuestro ardiente patriotismo habrá experimentado una desilusión porque mi palabra no ha sido ni cálida ni apasionada; pero estamos en una época histórica, y he hablado de hechos que serán registrados y juzgados por la Historia. He debido, por consiguiente, refrenar la fuerza de los sentimientos e inspirarme tan sólo en la serenidad e imparcialidad del historiador.

Termino enviando en este día, que recuerda un hecho de armas glorioso para la Francia y para la Italia, un saludo a los combatientes; y de todo corazón me asocio a vuestros votos, Señor Presidente, porque la paz que se alcance por la victoria no sea tan sólo paz, sino LA PAZ; la paz sin mezcla de gérmenes de posibles guerras futuras, la paz edificada sólidamente sobre el principio de nacionalidad y de justicia internacional! (*Grandes y prolongados aplausos*).



## PÁGINAS BELGAS

## A los que han permanecido en Bélgica.

(Artículo escrito por el renombrado escritor Mr. Pierre Nothomb, autor del ya famoso libro *La Belgique Martyre*.)

**V**OLVEMOS la mirada hacia vosotros, hermanos nuestros desterrados en su propio suelo; belgas que habeis permanecido *allá*, amigos ocultos en la sombra, hacia vosotros van nuestros corazones. No nos habeis olvidado, nos sigue vuestro afecto, nos acompaña y nos envidia; porque si bien sufrimos con la horrible ausencia, cuando menos vivimos en plena luz. Después de la Bélgica sublime, vosotros sois el objeto de nuestros más afectuosos pensamientos. Acabo de ver refugiados por millares. Lo que tiene más dolorida su alma es no tener noticias vuestras. Lo que más les consuela es elevar el alma hacia vosotros. ¡Si viéseis a esas pobres gente precipitarse hacia el que les habla del país lejano! — ¿Cómo están? — ¿En dónde se hallan? — ¿Qué ha sido de ellos? — ¿Acaso sufren demasiado? . . . . Vosotros sois su preocupación continua, el objeto constante de su admiración, de su nostalgia, de sus sueños.

Se les contesta hablándoles de vuestro patriotismo, de vuestro valeroso espíritu, de vuestra abnegación, de vuestro dolor altivo y de vuestra confianza inquebrantable en la Justicia y en la Victoria. Se les dicen vuestra miseria ennoblecida y vuestra inverosímil, casi paradójica, caridad. ¡Entonces os comprenden y se maravillan, entonces se sienten tranquilizados y os aman! Todos hablan hoy por mi boca, y por eso hoy os bendigo y os enaltezco.

\* \* \*

Un amigo mío que acaba de llegar de Bruselas, me describe esta ciudad oprimida, que en medio de su desgracia se transfigura por la bondad. Me enumera las instituciones que se han creado, las iniciativas sociales que se han tomado, el inagotable entusiasmo de una fraternidad que no se cansa de amar, el maravilloso espectáculo de gentes buenas empobrecidas por la guerra, a menudo por completo arruinadas, que viven sin lujo y sin comodidades, y que, sin embargo, aún hallan medio de ayudar diariamente a otros más pobres que ellos.

Por millares, por centenas de millares (y no exajero) morirían los belgas de hambre, si al lado de cada pena no velase una abnegación. Yo sé bien que la más bella, la más vasta organización de socorros, aquella a la cual la Bélgica invadida debe en su conjunto el poder *aún vivir*, es una organización americana. Yo sé que inmensos donativos han llegado de todas partes; pero asimismo sé que el hambre del pueblo no se habría calmado, que la miseria del pueblo no tendría ya nombre, si los nuestros que *allá* han quedado, no compartiesen con una sencillez sublime todo lo que tienen con aquéllos que no tienen nada; si nuestra patria, víctima herida en mil lugares por la más horrible de las guerras, no hallase aún en su pecho un poco de sangre para alimentar a sus infortunados hijos.



LOS REFUGIADOS BELGAS HAN PROCURADO DESDE UN PRINCIPIO NO PERMANECER OCIOSOS. LA PRESENTE FOTOGRAFÍA MUESTRA A UNA FAMILIA BELGA TRABAJANDO EN LAS PLANTACIONES DE LÚPULO.

Las tiendas hacen pocos negocios, las fábricas no trabajan, la mayor parte de los talleres están cerrados, y los innumerales obreros podrían vivir ayudando a los alemanes en los depósitos de los ferrocarriles y en los arsenales de guerra, si desde el primer día y exponiéndose a la muerte, no se hubiesen negado a ello. En Bruselas, hay más de doscientos mil habitantes que viven únicamente del socorro que se les proporciona. En el país entero hay, por lo bajo, un millón y medio. En las puertas

de las casas comunales, de las escuelas, de todos los edificios públicos, largas y pacientes filas de hombres, de mujeres y niños, esperan dos veces al día la sopa caliente y el pedazo de pan.

Las comunas tienen poco dinero para subvenir a tan enorme clientela. Las exigencias alemanas, las odiosas contribuciones punitivas, les privan inmediatamente de todo lo que entra en sus cajas. Se han visto obligadas, con el carácter de instituciones de caridad privada, a recurrir a suscripciones particulares. Cada persona entrega por día, por semana, o por mes la pequeña suma que se ha comprometido a contribuir. Al lado de esta suscripción permanente, se han abierto otras para vestir al desnudo, para las ciudades destruidas, para los huérfanos de la guerra. Todo el mundo, además del donativo en metálico, personalmente ayuda en lo posible. Unos hacen la sopa, otros colectan, las mujeres trabajan, y los talleres de la caridad no se vacían nunca. A pesar de todo, la ola de la miseria sube, sube, llega hasta familias que se creían a cubierto de ella para siempre: de auxiliares se convierten en auxiliados. El patronato de los pobres vergonzantes se hace,



a medida que transcurre el tiempo, más y más importante. Damas de la sociedad más alta, que el año último, en medio de las primeras fiestas estivales, no pensaban que un día su papel sería más grave, su misión más austera, más necesaria y más benéfica, van hoy por las calles, llevando grandes cestos, y buscando de puerta en puerta vestidos y donativos de toda especie. ¡No más respetos humanos! ¡No más ostentación! Los alemanes en su mentalidad se admiran al ver estas mujeres cuyos maridos están en la guerra, estas jóvenes cuyos hermanos o prometidos han muerto, y que aún encuentran fuerzas bastantes para olvidarse de sí mismas y no pensar sino en el dolor ajeno. Por un momento nos creyeron vencidos. El paso de cada una de estas heroínas de la bondad, su sonrisa tranquila, su calma mezclada con un poco de desprecio, su virtud radiante y luminosa, les muestra cada día más nuestra victoria.

\* \* \*

Pero esto no es todo. No son tan sólo las miserias cercanas, las tristezas cuyo gemido se oye bien próximo y repetido las que ocupan estas almas y solicitan esos bolsillos empobrecidos. Tengo a la vista un documento conmovedor por su sencillez, y que de pronto llenóme de admiración y estupor. Es el prospecto de la obra fundada hace dos meses, en Bruselas, para aliviar las miserias de los prisioneros belgas y los prisioneros franceses en Alemania. ¡Noble tentativa! me direis; ¡gesto ejemplar y generoso! Pues

es más que eso, es más que un esfuerzo, es más que una palabra de esperanza que se envía a nuestros hermanos cautivos, "no os olvidamos." Es una empresa colosal y que desde luego ha tenido magnífico éxito. El primer mes, según me indica un informador verídico, la fundación recogió doscientos mil francos, y esperaba recoger otro tanto al mes siguiente. El primer mes había ya enviado a los campos de concentración en Alemania 40,000 paquetes y más de 20,000 trajes completos. Sin embargo, considera que esto no es más que un principio. Espera, más bien está cierta, de que esos envíos aumentarán con el tiempo. Todos dan, todos ayudan personalmente. La estadística que se me comunica indica que en la primera quincena de fundarse la institución, en una de nuestras comunas valonas, poblada casi únicamente por obreros, se reunió la suma de 30,000 francos. Decid ahora si he hecho mal en hablar de admiración y estupor. ¿Habráis creído, lectores latino-americanos; habréis creído, belgas que vivís en esos países; habría yo mismo podido creer, sin tener la prueba de ello entre mis manos, en la posibilidad de semejante resultado, en un rasgo de generosidad semejante? ¿Verdad que es un espectáculo sublime el de un pueblo empobrecido y que aún estaría, si preciso fuera, dispuesto a dar su cuerpo y su alma? . . . . .

"¡Para los prisioneros belgas y para los prisioneros franceses! ¡Hermosa frase de altruismo! Es preciso saber, para sentir todo lo que contiene en sí de afecto y de amistad, cuánta es la escasez de nuestros prisioneros, cuyos parientes se han dispersado a los cuatro confines: a Francia, a Inglaterra, por todas partes; que no tienen contacto posible con ellos, cuya suerte muy a menudo se ignora. Parecería, no obstante, que la piedad de los belgas, cuyo suelo está invadido, no debiese legítimamente dirigirse sino hacia ellos. Pues bien, no lo han creído así. Ni siquiera han pensado en lo que podría conceptuarse como una especie de egoísmo; también han pensado en tantos prisioneros franceses que han quedado solos, sin noticias; hijos de padres que han abandonado el territorio invadido, hijos de refugiados. No han querido distinguir en su largueza ni en su propósito entre ellos y sus propios hijos. Una buena parte de los donativos de Bruselas, van hacia nuestros hermanos franceses heridos y hechos prisioneros en nuestro suelo y dentro de nuestras fronteras. ¿No es ésto una hermosa manera de decir . . . . . gracias?"

\* \* \*

¡Oh, amigos míos que habeis quedado allá, perdidos en la sombra y en el silencio! Ya sé que cuando a través de vuestra noche voléis las miradas hacia nosotros, no es tan sólo para respirar más libremente o para buscar reposo (que nosotros tampoco tenemos), sino para ver que aquí cuando menos trabajamos por la Patria. Vosotros sabéis que aquí combatimos los unos con la

espada, los otros con la pluma; pero todos apasionados por la misma tarea, todos únicamente satisfechos cuando nos rinde la fatiga en el servicio. Vosotros desearíais estar en nuestro lugar; "procuraríamos, cuando menos, hacernos útiles," decís. Vuestra modestia os extravía, porque aún permaneciendo en Bélgica no cesáis de ser útiles. No hay uno solo de entre vosotros cuya alma no se queme en el fuego del patriotismo, cuya mano no esté abierta, cuyo espíritu no vuele hacia el mañana, cuya actividad no esté puesta en movimiento para ayudar a la victoria! ¡Ojalá que estas líneas imperfectas, pero sinceras, lleguen hasta vosotros, para que sepáis cuánto os admiramos y cuánto os amamos!

PIERRE NOTHOMB.

## Galantería versus Kultur.

(Del periódico holandés *De Nieuwe Courant*).

DESPUÉS de la ocupación por los franceses en 1806, el Ministro de Prusia, Conde Hatzfeld, gobernador de Berlín, fué llevado ante un Consejo de Guerra por haber hecho llegar ciertas comunicaciones al Cuartel General prusiano. Su esposa logró hacerse recibir por



EL GRAN DORMITORIO DE LOS REFUGIADOS BELGAS EN EL "ALEXANDRA PALACE."



Napoleón, con objeto de abogar la inocencia de su marido. Napoleón le dió a leer una carta del Conde, que había sido interceptada, y que no dejaba lugar a duda sobre la realidad de los hechos que se le reprochaban. Viendo que la Condesa insistía e imploraba la gracia de su esposo, el Emperador le dijo, mostrándole la chimenea: "Teneis en vuestra mano la única pieza de convicción. Sin ella, vuestro marido no puede ser condenado." Un instante después la carta era consumida por las llamas. A principios de este año podía verse en la instalación de un anticuario de Bruselas, un cuadro que recordaba este rasgo histórico.

En esta misma ciudad, la esposa de un Ministro belga, M. Carton de Wiart, acaba de ser detenida, y sin piedad condenada a prisión, por haber escrito a su marido cartas que no tenían conexión alguna con las operaciones militares. Sin duda, los alemanes que se han establecido en Bruselas y que hayan visto expuesto el cuadro que recuerda la entrevista de Napoleón y la Condesa Hatzfeld, no habrán pensado siquiera por un instante en que este cuadro era, en efecto, una lección. No habrán visto en él sino la evocación de un acto caballeresco incomprensible ya en un siglo tan luminoso como el nuestro, y susceptible tan sólo de ser clasificado entre otras *antiguallas* de la misma especie.

¿Verdad que por esa razón el cuadro estaba expuesto en casa de un anticuario?

CUENTAN las crónicas que el Duque de Wellington volvió, después de varios años, a visitar Waterloo; y al contemplar la inmensa pirámide levantada no lejos de la granja d'Huguemont, para la cual hubo necesidad de hacer escavaciones en el terreno mismo a fin de obtener el material que sirvió para construir el colosal monumento, exclamó, entre irritado y entristecido: "... ¡Me han echado a perder mi campo de batalla!" En lo más alto del *Memorial* hallábase un león inmenso y emblemático. Al pobre animalito también lo han *perjudicado* varias ocasiones, bien cortándole la cola, sin la cual ha permanecido desde hace más de medio siglo, bien pintándole en cierta ocasión con un verde ultrajante. Todo lo soportó sin murmurar, según contaba el guardián del monumento, anciano soldado venerable que entretenía sus ocios y llenaba sus bolsillos vendiendo a los *touristas* balas auténticas recogidas en el campo de batalla y manufacturadas por su estimable familia, y no precisamente en 1814. Hermosa paciencia altamente loable en el Rey de los animales, y que no merecía el pago que los alemanes le han dado al convertirle recientemente en *carne de cañón*. Mme. Vandervelde, la esposa del Ministro de Estado belga, ha manifestado en un *meeting*, presidido nada menos que por la Duquesa de Wellington, que una Señora de su amistad, quien había logrado salir de Bruselas últimamente, manifestóle—haber personalmente visto—que los alemanes desmontaron el histórico león; enterándose después de que había sido destinado, al cabo de un siglo de gloriosa vida, a ser fundido para fabricación de obuses. ¡Hay predestinaciones!

UNA edición especial de *Dick: A Dog of Belgium*, la historia de un perro de la Cruz Roja Belga, escrita por Miss Elizabeth Bank, se vende actualmente al precio de un penique el ejemplar a beneficio de los niños pobres belgas. Los productos serán enviados a la Princesa María-José, la gentil hija del Rey Alberto, la que se encargará de su distribución.

La princesita ha dirigido a Miss Bank una encantadora carta, en la que expresa el inmenso placer que le ha causado la lectura de *Dick*, y en la que asegura que, sin duda alguna, todos los niños ingleses leerán con placer la interesante narración de la vida y del trabajo de un perro en los campos de batalla de Bélgica.

SEGÚN el *Echo Belge*, el número de fugitivos que han regresado a Bruselas es insignificante. El mismo periódico asegura que ha sido firmada una solicitud por más de 200,000 personas pidiendo la libertad de M. Max, el heroico Burgomaestre.

EL otro día un oficial belga penetró en un establecimiento popular de té. Llevaba pendiente del hombro derecho su bolsa de campaña, y parecía recién llegado a Inglaterra. Tomó cuidadosamente algo que pendía de su brazo y lo colocó sobre una silla. ¡Era un casco alemán! Tranquilamente se dedicó a comer pastelillos y a beber té. A su rededor mujeres elegantísimas, ataviadas con ricas toilettes daban una nota de distinción al espacioso y bellissimo *Hall*. Entre las mesas, las meseras llevando de aquí para allá azucarados pastelillos, y en el centro de este cuadro, el hombre extraño, el guerrero con la triste reliquia a su lado. ¡Qué asunto para un poeta! La gente, sin embargo, pide aún algo novelesco; pide que retornen los días de Ricardo Corazón de León, mientras que a pocas horas de nosotros, y a cada instante, se registran hechos nobles los unos, espantosos los otros, cual ninguno de aquellos contemplados por la Edad Media. El espíritu de las Cruzadas vive aún hoy en día, y entre la infinidad de gente extraña que la guerra envía a playas inglesas, pocos habrá como este tipo de soldado belga que colocó el caso de su enemigo sobre una silla de un establecimiento de té.

LAS agencias de turismo han encontrado nuevos centros de atracción: los campos de batalla. Waterloo ha producido ya todas las emociones y todos los beneficios pecuniarios que puede producir un monumento histórico; pero en Waterloo los viajeros a la moderna, los que vagan por el mundo en busca de sensaciones ultraterrenales, no hallaban ya esos escalofríos que puede producir un panorama macabro. Las calaveras, convertidas en polvo por los años, las había barrido el viento a otras tierras; las manchas de sangre de los combatientes se habían esfumado; no quedaban más que praderas tiernas y apacibles en que recrear la vista. Pero unos cuantos blazés propusieron a las agencias de turismo que establecieran viajes de "recreo" a los campos de batalla de Flandes, idea que los comercialistas no titubearon en aceptar. Naturalmente los Gobiernos, aún embotados por el humo y el fuego de la guerra barbárica, han dado muestras de cordura prohibiendo tales espectáculos, que hubieran hecho de los campos de Flandes un grandioso coliseo donde las bestias humanas jugarían a la guerra para satisfacer la sanguinolenta curiosidad de los turistas a la moderna.

EL distinguido escritor belga Monsieur Henri Davignon, acaba de publicar en francés un interesantísimo libro que denomina *Bélgica y Alemania. — Textos y documentos*. Después de un prólogo admirablemente escrito, condensa el autor todo el objeto de su laboriosa recopilación en la frase de Monsieur Paul Hymans, actual Ministro de Bélgica en Londres: "*La Belgique, fière et confiante, s'offre au jugement de l'Univers.*" Las 122 páginas del libro, constituyen una mesurada, pero formidable requisitoria, apoyada por numerosas fotografías tomadas en Lovaina, Malinas, Lieja, Dinant, Tremonde, etc., por listas por menorizadas de las víctimas, por declaraciones testimoniales, por las proclamas de las autoridades belgas, por las proclamas de las autoridades alemanas y por cartas de origen alemán que obran en poder de las autoridades de los países aliados; y por un gran número de otros documentos. Tiene la publicación 67 ilustraciones, y darán idea de su importancia histórica sus cinco grandes capítulos, que se denominan: "Bélgica ante la Historia," "Bélgica ante la Invasión," "Alemania y las leyes de la Guerra," "Las Confesiones de los Jefes y Soldados" y "Bajo el Yugo." Tenemos entendido que está actualmente imprimiéndose la versión española.



## ECOS

AL principio de la guerra, cuenta el *Gil Blas*, de París, su Católica Majestad el Emperador de Austria pidió para sus ejércitos la bendición Papal. Su Santidad Pío X contestó con una hermosa frase que encierra toda una vida dedicada a la virtud y a la caridad:

"¡Yo bendigo únicamente la paz!"

SUMAMENTE agradecidos nos encontramos a las numerosas publicaciones que en España y América Latina, se han servido reproducir algunos de nuestros artículos. A nosotros, que, como hemos dicho, no somos profesionales del periodismo, nada puede alhagarnos tanto como esta forma deferente de aprobación de nuestra modestísima cuanto sincera y desinteresada labor.

UNA Dama rusa decía últimamente: "¿Por qué nunca se habla del bloqueo de Rusia, organizado por Alemania desde los primeros días de esta guerra, ya que Alemania considera como criminales los obstáculos que ponen los aliados para que los austro-alemanes adquieran principalmente municiones? ¿Acaso el pueblo ruso es menos digno de caridad que el pueblo alemán?"

¿SABEN nuestros lectores que Cambronne, el famoso General de palabra enérgica, estuvo a punto de ser pasado por las armas en su juventud? En 1795, siendo simple cabo, hallándose en estado de embriaguez, desobedeció a un oficial. El Coronel del Regimiento, compadecido de su poca edad, le exigió bajo palabra de honor que no volvería a embriagarse, a cambio de no ser castigado. La palabra fué dada, y, más todavía, fué exactamente cumplida. En aquellos tiempos heroicos los hombres con riñones escalaban bien pronto el Generalato, y nuestro joven ex-borracho, a los diez años de la promesa, se ciñó la banda y se puso las charreteras. Un día, en un banquete entre camaradas, encontró a su antiguo Coronel, quien, para renovar las amistades, le ofreció un vaso de vino. Cambronne, mirándole fijamente, le dijo, no la famosa palabra; sino poco más o menos: "¿Habeis olvidado la palabra de honor que dí en Nantes? Os certifico que desde esa época no he probado una gota de alcohol." Si el legendario jefe de la Guardia Imperial no hubiese pasado a la historia por la energía de sus vocablos, merecería haber ocupado el sitio por la fuerza de su voluntad.

LAS autoridades militares alemanas han publicado un manual de conversación en seis idiomas, adaptado a las necesidades lingüísticas de los soldados que luchan al lado de los austriacos. La introducción de la obra explica que, considerando que el ejército austro-húngaro es una organización multi-lingue, ha sido necesaria la publicación del libro. Los seis idiomas son el alemán, húngaro, croato, polaco, bohemio y ruso.

LA captura de Constantinopla por los cristianos ha sido el tema de un gran número de profecías. Una de las más curiosas se encuentra en un antiguo libro de apuestas encontrado en Brooks. En el año de 1778, según aparece en dicho libro, Mr. Charles James Fox entregó a Mr. Shirley diez guineas, quedando entendido que debería recibir en cambio quinientas, cuando la Turquía Europea pasase a poder de una o varias potencias europeas. ¿Harán efectivas las 500 guineas los descendientes de Mr. Shirley a los de Mr. Fox?

HACE pocos días que la Compañía Cunard adquirió una considerable cantidad de flores, las que fueron puestas a

bordo del barco del Gobierno *Signet*, el cual las arrojó en el sitio en que se hundió el *Lusitania*.

BUENO es que los filatelistas sepan que hasta el 30 del presente mes de Julio pueden aún usarse en el franqueo de correspondencia las estampillas emitidas en el reinado de S. M. Victoria, y las cuales llevan su efigie. Después de esa fecha, y hasta el 31 Diciembre del año en curso, podrán cambiarse por otras de las de la emisión corriente, o por efectivo. Las del reinado del Rey Eduardo VII pueden usarse libremente aún en la actualidad.

HERR ZIMMERMANN, Secretario de Estado en el Ministerio de Negocios Extranjeros de Berlín, dijo últimamente en una entrevista: "Ciertamente que no estamos haciendo la guerra como la hicimos en 1870. Hemos encontrado muy serias dificultades, y hasta hemos sufrido reveses. Nuestra idea de concluir la guerra en pocos meses fué un error. Sin embargo, esperamos con confianza los acontecimientos que pronto se desarrollarán en el teatro occidental de la guerra, y contamos con obtener allí ventajas en poco tiempo."

ENTRE las sorpresas que nos reserva esta guerra, he aquí una de las últimas y de las más curiosas: En una de las órdenes del día del ejército francés, se ha citado un cañón de 75 milímetros. Se trata de una pieza del 30.º Regimiento de Artillería. El redactor del documento oficial señala la pieza como digna de la estima y del reconocimiento de todos los combatientes, y habla de ella como de una persona cuyos actos gloriosos merecen ser apuntados en la historia.

"Esta pieza, — dice — colocada a una distancia de 800 metros de la posición enemiga, para proteger el asalto de la infantería, fué el punto blanco de un certero tiro alemán que causó la muerte de todos los servidores, con excepción de un teniente y dos sub-oficiales, quienes siguieron sirviéndola."

Este cañón encontró tres corazones templados para reemplazar por sí solos a todos sus servidores. La sangre de los caídos en torno suyo ha dado a este cañón un bautismo glorioso y una historia heroica.

SERVIA es un país principalmente agricultor. Puede decirse que más de un 80 % de la población del reino, vive en los campos. Las ciudades no son muy grandes. Nich y Belgrado son las mayores, y la capital apenas cuenta con 90,000 habitantes. Las llanuras que fertiliza el Danubio están cubiertas de cereales; y, a semejanza de muchas naciones de América, el maíz es la base de la alimentación. La ganadería asimismo florece en Servia, ayudando a su constante desarrollo la fertilidad de los campos de Jadar, de Matchva y de la Morava.

Los periódicos de Budapest relatan la miseria en que se encuentran los habitantes pobres de las grandes ciudades de Hungría. Van de puerta en puerta, de tienda en tienda, en busca de algo de comer; pero en vano, y hay días, se asegura, que ni aun pan se puede conseguir. Las calles están atestadas de pobres harapientos de caras famélicas, de seres que ambulan, que más que seres parecen sombras de existencias.

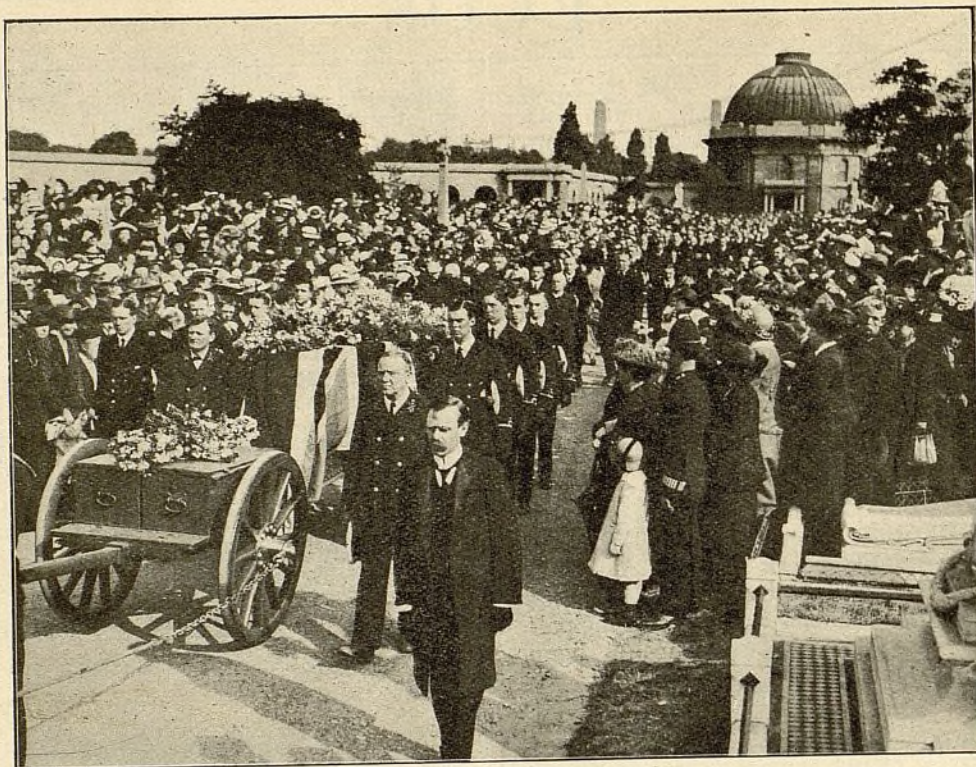
EL Duque de Connaught pasó últimamente revista en el Canadá al Regimiento formado por las Universidades de McGill y de Toronto, felicitando a los muchos profesores de esas Universidades que han sentado plaza de simples soldados.



El infortunado Teniente Warneford es un penoso ejemplo de lo frágil de las glorias humanas. De padres ingleses, nacido en la India, ocupaba al comenzar la guerra una modesta posición en Londres en el Hotel Cecil. Hombre de *sport*, siguió voluntariamente la bandera de la patria, y se afilió al *Sportsman's Battalion*, al cual pertenecen tantos y tantos jóvenes que se han distinguido en el *football*, en el boxeo, en la lucha, la natación, en todas las manifestaciones de fuerza o habilidad físicas que en este país tienen tan numerosos adeptos. Dedicóse a la aviación; la opinión del *instructor* acerca de él fué enteramente profética: "Este es de los que hacen grandes cosas o mueren en la empresa."

Warneford es el primer aviador que ha combatido individualmente con un Zeppelin y lo ha vencido. A principios de la guerra, recordarán nuestros lectores que se dió cuenta de hazaña semejante; pero no fué la noticia confirmada.

Premiado el valeroso Teniente con la *Victoria Cross*, honrado en su triunfal visita a París por el jefe del Gobierno



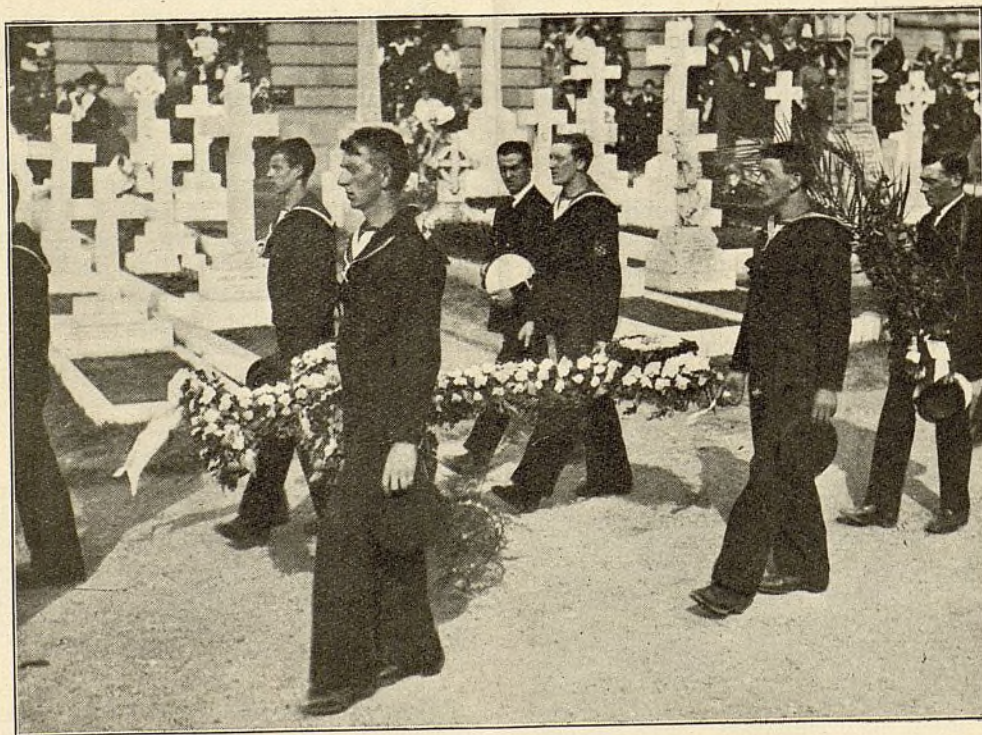
FUNERALES DEL TENIENTE WARNEFORD

El epitafio del infortunado Teniente Warneford, el primer aviador que solo destruye un Zeppelin, podría hacerse con tres frases:

PREMIADO POR SU REY;

ADMIRADO POR TODOS AQUELLOS QUE ENALTECEN EL VALOR INTRÉPIDO;

LLORADO POR SUS COMPATRIOTAS.



"OFRENDA FLORAL DE LOS MARINOS, REPRESENTANDO UN AEROPLANO.

francés, quien puso en su pecho la insignia de la Legión de Honor, se disponía a venir a Inglaterra y compartir con su madre (su padre murió hace años) el legítimo triunfo de su valor, cuéntase que presintió su muerte. Un amigo suyo díjole: "Quisiera presenciar tu llegada a Londres y la primera entrevista con tu familia." El joven aviador contestóle: "No sé por qué creo que moriré antes." La misma tarde de esa conversación pereció despedido en un aerodromo cerca de París. Los oficiales y la guarnición de Versailles, en donde fué expuesto el cadáver (en el hospital del Trianon), así como las autoridades civiles, velaron con todo cariño los despojos del joven e infortunado héroe. Su féretro fué cubierto de coronas y de emblemas florales, dos de los cuales representaban la *Victoria Cross* y la Cruz de la Legión de Honor. Sus exequias en Londres, en el cementerio de Brompton, fueron un conmovedor acontecimiento. Desde entonces, todo el que pasa por frente de la oficina de Reclutamiento de los "Batallones Sportivos," en



el Strand, no puede menos de mirar con cariño la devoción y afecto que dispensan sus camaradas a tan grata memoria. Un pequeño y sencillísimo altar, ornado todos los días con frescas flores, es el testimonio de tal veneración. Nosotros los que creemos en otra vida mejor, seguros estamos de que se halla a la diestra de Dios, allá a donde van los que aman a la patria y mueren por ella y por algo noble y elevado, . . . allá, junto a *nuestro* argentino Newbury y *nuestro* peruano Chávez. ■

cuerpos de ejército en Alemania, tiene 1,500 oficiales; para los 70 en la actualidad se requieren 100,000, y para los cien cuerpos que se mencionan precisarán 150,000 oficiales. En las listas de bajas publicadas por el Ministerio de la Guerra alemán hay ya 31,000 nombres de oficiales; luego se vé que aún llegando la oficialidad al número que se pretendía al principio de la guerra, falta ya un 40%, y faltará bien pronto un 60%, para completar tan importantes efectivos.

¡El abate Thibault, *aumônier* militar, acaba de ser decorado! En un pueblecito de la Champagne, y en presencia de gran número de tropas, el General comandante del cuerpo de Ejército, le ha entregado las insignias de la Legión de Honor.

Todos los soldados, todos los habitantes de la región de Cambrai conocen al abate Thibault. Es muy jóven todavía, de fisonomía dulce al par que enérgica, su actitud discreta y casi tímida solamente la altera el ruido de la metralla o el estrago del obús. Siempre en la brecha y siempre estimulando el celo de los soldados, se le ha visto en todos los campos de batalla: ya en Bélgica, ya en el Aisne, ya en Argonne, yendo en bicicleta de un lado para el otro, sin cuidarse de los proyectiles que llueven en torno suyo, llevando a los moribundos el último consuelo y levantando el ánimo de los combatientes con su palabra varonil y al par llena de unción.

Adorado por los soldados, estimado por sus jefes, todo el mundo ha aplaudido tan merecida recompensa. En el momento de imponerla, el General en Jefe dijo: "Cualesquiera que sean las opiniones que se profesen, hay que convenir en que en esta guerra el clero ha hecho su deber, ¡todo su deber!"

Un donativo anónimo y valiosísimo ha sido hecho en Londres a la "Navy League." Consiste en 23 piezas de una vajilla de plata que perteneció a Nelson. Entre estas piezas se halla un plato que usó el *Little Admiral* a bordo de su barco *Victory*. Cada una de las 23 piezas se destina a premiar a los barcos de guerra que más se distingan durante la presente campaña.



EL Teniente-Coronel Roustan Bek, dice en el *Daily Express* de esta ciudad: "Por lo que se refiere a la formación del cuerpo de oficiales en tiempo de guerra, se creía que Alemania poseía gran superioridad, pues contaba con 27,000 oficiales en el ejército activo, y 32,000 en la reserva. Además, se había convenido que de entre los subalternos de la clase de sargentos se escogerían 30,000 subtenientes. Si Alemania hubiese logrado su plan de aplastar a Francia en un plazo corto, sus 90,000 oficiales hubiesen bastado para continuar la guerra contra Rusia; pero, en realidad, los cincuenta cuerpos de ejército han sido aumentados por las necesidades de las campañas a setenta, y el esfuerzo parece que llegará hasta formar cien. Cada uno de los

EL Marqués de Lincolnshire, re-electo Presidente del "National Liberal Club," y contestando a las frases de condolencia que le fueron dirigidas por la muerte de su hijo el Vizconde Wendover, quien falleció últimamente en Boulogne a consecuencia de heridas recibidas en acción de guerra, manifestó que tanto él como la Duquesa su esposa habían tenido el consuelo de acompañar a su hijo en sus últimos momentos. "Para nosotros —dijo— su muerte es una inmensa calamidad; pero cumplió con su deber, y estamos conformes. Miles de hombres valerosos han perdido la vida por su patria en esta guerra. A nosotros los que aún vivimos, nos toca mirar porque su sacrificio no resulte vano."



El 31 de Marzo de 1827 Alemania perdió uno de sus hijos más cultos, un hombre que realizó una conquista imperecedera, la del arte, y cuya memoria sobrevivirá a la dinastía de los Hohenzollern. Ludwig von Bethoven principió sus estudios de violín a la edad de cinco años para procurarse medios con que satisfacer la avaricia de su padre. Esta sed paterna por el oro contribuyó en mucho a que Bethoven no diera amplio desarrollo a su carrera, y se asegura que fué la causa de su sordera subsecuente, enfermedad tan aguda que destruyó la dulcísima delicadeza de su oído.

LA R.S.P.C.A. (Sociedad protectora de animales) tiene noventa inspectores en el territorio que ocupan en el Continente las fuerzas inglesas. "Cuando una operación es necesaria en un caballo—escribe uno de ellos—y se practican cerca de doce todas las mañanas, se lleva al animal a un recinto bien acondicionado y limpio, que se ha construido al efecto, y allí se le da un anestésico, extra-yéndole las balas que le han tocado, shrapnel en la mayoría de los casos; y la herida es cuidadosamente curada y vendada. Se prescribe dieta especial y se lleva al caballo a un establo bien caliente y confortable, en donde permanece hasta que llega a la convalecencia. Entonces, se le cambia a otro lugar, generalmente no en la ciudad, sino en el campo, en donde se le sujeta gradualmente a ejercicio hasta que enteramente sana."

BAJO el nombre de *Submarine Drill*, el barco de la Pacific Line *Orita*, inició una costumbre que se va generalizando hasta formar una de las distracciones de a bordo. En cuanto los barcos se acercan a la famosa "zona de guerra," tripulación y pasajeros ensayan la maniobra completa de salvamento en un barco que ha recibido un torpedo.

LA importante revista médica de Londres *Lancet*, dice refiriéndose a los proyectiles: "Los proyectiles de las armas modernas son, bajo ciertos aspectos, menos peligrosos que los que se usaban hace cincuenta años; porque si una bala moderna atraviesa un miembro sin encontrar un hueso, una arteria o un nervio importante, la herida que provoca, puede ser muy ligera y el completo restablecimiento del herido puede operarse bien pronto. Por lo que se refiere a las heridas en la cabeza, sucede todo lo contrario. La bala moderna, aun cuando más pequeña que las que se usaban antes, tiene una velocidad de proyección considerablemente mayor, y cuando hiere el cráneo provoca resultados cuya gravedad sorprende en ocasiones."

EL costo de un submarino puede apreciarse aproximadamente por el del barco inglés de esta clase E4, el que, según datos oficiales, fué construido en los astilleros Vickers, habiendo sido botado en 1912 y terminado en 1913, por lo que puede considerársele como uno de los submarinos más modernos de su clase. Según las cuentas del Almirantazgo inglés, el costo de su "casco y equipo" fué de £26,787, y el de toda su "maquinaria, incluyendo la propulsora," de £79,105, agregando a esta suma una partida de £1,899 para "gastos incidentales relacionados con la terminación del buque, pruebas en los astilleros, etc." Por lo tanto, el costo total del submarino inglés E4 fué de £107,791, y hay que advertir que el E4, no es, ni el mayor, ni el más caro de los submarinos con que cuenta la flota inglesa hoy en día.

EL Sargento Irlandés O'Leary, uno de los héroes que ha recibido la tan codiciada Cruz Victoria, ha ido a Clonmel y Waterford para ayudar en el reclutamiento de nuevos voluntarios. Su visita a Dublín y a Londres han sido un verdadero triunfo.

## Libros de Actualidad.

### Lectura Recomendada.

PLON NOURRIT, EDITORES, PARÍS.

*Visions de Guerre.* — Por ENÉE BOULOC.

*En Campagne, 1914-1915.* — Por MARCEL DUPONT.

*Notes d'une Infirmière, 1914.* — Por EYDOUX-DÉMIANS.

*Canciones de la Guerra.* — Por VICENTE MEDINA.

PERRIN Y CIE EDITORES, PARÍS.

*Les Barbares en Belgique.* — Por PIERRE NOTHOMB.

*La Belgique Martyre.* — Por PIERRE NOTHOMB.

*La Belgique et l'Allemagne. Textes et Documents.* — Por HENRI DAVIGNON.

## Índice

PÁGINAS INGLÉSAZ:	PÁGINA
Discurso pronunciado en la Cámara de los Comunes por Mr. Lloyd George, Ministro de Municiones .. ..	2
Discurso pronunciado en el Guildhall por Lord Kitchener, Ministro de la Guerra .. ..	9
Importante Aclaración .. ..	13
El Rey y la Marina .. ..	13
Algunos de los Carteles publicados por el Parliamentary Recruiting Committee .. ..	14
El Empréstito de Guerra .. ..	18
El Homenaje de Francia .. ..	19
PÁGINA DE "PUNCH" .. ..	20
PÁGINAS FRANCESAS:	
Importante Aclaración que hace S. E. el Cardenal Amette, Arzobispo de París .. ..	21
Carta y Artículo del eminente escritor M. Henri Lavedan .. ..	27
Un Discurso de Monsieur Stephen Pichon .. ..	22
PÁGINAS ITALIANAS:	
El Libro Verde Italiano (continuación) .. ..	23
Discurso pronunciado por el Excmo. Señor Tittoni, Embajador de Italia en Francia .. ..	24
PÁGINAS BELGAS:	
A los que han Permanecido en Bélgica.—Pierre Nothomb .. ..	26
Galantería versus Kultur .. ..	27
ECOS .. ..	29

Los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por el Alfieri Picture Service, Londres.

## AMÉRICA LATINA.

Oficinas: 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.

Dirección Telefónica: "RIOSBA, LONDON."

Editor y Director,  
BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria.